

Juan Gabriel Arrate



Sobre Misterios, Mitos y Utopías

Juan Gabriel Arrate

Sobre Misterios, Mitos y Utopías



**Ediciones de la
GRAN LOGIA DE CHILE**

Edición digital gratuita para masones
Portada: María Francia Prado
Ediciones de la Gran Logia de Chile
Oriente de Santiago, julio 2020

**SOLO PARA USO INTERNO GRATUITO
DE LA GRAN LOGIA DE CHILE**



Juan Gabriel Arrate Ducoing

Índice

Presentación	9
Algunas consideraciones sobre las utopías y la Francmasonería.....	11
En torno a los Antiguos Misterios	47
El Pentagrama Pitagórico	59
Introducción al estudio de Pitágoras	67
Jesucristo	93
Parangón entre algunas ideas escatológicas y la Masonería.....	113
Espacio y Tiempo.....	133
La idea de Iniciación como principio	139
Algunos secretos de las piedras	143
La Carta Patente	149

Presentación

Juan Gabriel Arrate es un intelectual de la Masonería que dejó una profunda huella, en las dos ramas iniciáticas en que esta se expresa en Chile. Muchos destacados masones de veterana experiencia, que adornan con su sabiduría distintas logias de la parte central del país, reconocen su magisterio y legado.

Fue Venerable Maestro de Logia y presidente de instancias de la Masonería Filosófica, donde siempre impactó con sus ideas y sus estudios. Investigador y maestro, persiguió las explicaciones del sentido de las escuelas iniciáticas y los mitos y utopías como parte de procesos que dan sentido a la vida.

Viñamarino de nacimiento (1913), ingresó a la Escuela Naval a los 12 años, egresando como guardiamarina en 1929. Se le llamó a retiro a los 22 años en la Armada (1935) por lo que se definió “una gran injusticia” en palabras de Almirante Juan Agustín Rodríguez.

El afectado narraría “que fue por defender la justicia y la verdad, me negué rotundamente a retractarme a pesar de todas las presiones y no me dejé seducir por toda clase de ruegos y promesas”.

Es reintegrado a la Armada, en 1943, con lo cual se repara el daño en su carrera naval y se retira voluntariamente de ella el año 1946. Seguirá ligado a la Armada como profesor hasta 1953.

Iniciado en la Logia “*Amanecer*” N°71 de Valparaíso, en 1949, se incorpora a la Logia “*Atenea*” N°67, en 1961. De ella sería Venerable Maestro en el periodo 1967-68. En ese año ingresa al Escocesisimo En 1978 se incorpora a la Logia de Investigación “*Pentalpha*” N°119.

Se integra a la Logia “*Volcán del Maipo*” N°96, la que le elige como su Venerable Maestro en 1980. Para el periodo 1994-

1998, la Asamblea de la Gran Logia lo elige para integrar el Tribunal. En 1995 es coronado Gran Inspector General del Grado XXXIII.

Ingresó a la juventud radical en 1938 de la cual llegó a ser dirigente nacional, siendo luego integrante de distintas directivas y comisiones en la Asamblea. Renunciaría a esa colectividad política, en 1964, por disconformidad con la línea ideológica adoptada por la directiva de esa época.

Sus ideas sobre los aspectos míticos, mistéricos y los alcances utópicos de las escuelas iniciáticas, sin duda impactaron a sus hermanos de logias y cuerpos escoceses, dejando contribuciones memorables, algunas de las cuales hemos reunidos en este libro, que hemos titulado discrecionalmente como un homenaje al carácter de su búsqueda y al fruto de su intelecto.

Juan Gabriel Arrate fallece el 10 de agosto de 1999, sin haber llegado a lo que consideró una meta: llegar al tercer milenio.

Algunas consideraciones sobre las utopías y la Francmasonería

El mecanismo de la evolución es uno de los procesos que todavía el hombre no ha sido capaz de desentrañar a cabalidad. Se sabe que - a la modalidad cibernética - posee el recurso de la retroacción; se llama diversidad y es un verdadero seguro de vida de las civilizaciones y, en especial, de la vida humana.

Todos los seres vivos buscan su inmortalidad a través de la reproducción. No obstante, los seres humanos, además de la vida eterna, postulan una meta de perfección. Viven en la realidad, pero sueñan.

Cuando las cosas se dan mal en la vida terrena, cuando se corrompen las relaciones sociales, cuando la tiranía hace añicos los ideales de libertad, cuando la justicia es torturada y el amor lacerado - entonces - en esos dramáticos instantes, se empina sobre el caos la imaginación esperanzada y fabrica con sus manos adoloridas una quimera, mezcla de fantasía y de ilusión.

El interés de todas las criaturas que antaño poblaron nuestro planeta - dice el Premio Nóbel Francois Jacob - reside en mostrar cómo una cultura se enfrenta a lo posible e impone sus límites. Ya sea por grupos o individualmente, la vida humana siempre conlleva un diálogo continuo entre lo que podría ser y lo que es, entre lo posible y lo real.

Una mezcla sutil de creencia, conocimiento e imaginación, conforma ante nuestros ojos la imagen siempre cambiante de lo posible. A esa imagen ajustamos nuestros deseos y nuestros temores. A ese “posible” adecuamos nuestro comportamiento y nuestros actos. En cierto sentido, muchas de

las actividades humanas, las ciencias, las técnicas o la política, no son sino formas específicas, cada una con sus propias reglas, de practicar el juego de lo posible".

¿Qué significa *utopía*?

Debo confesar que no me guía un afán pedagógico al dilucidar estos tópicos. Conozco sobradamente la esclarecida inteligencia de los queridos hermanos que me escuchan.

Confucio aconsejaba "No enseñes a los monos a subir a los árboles". Sin embargo, puede haber alguien que lea este trabajo alguna vez y que, precise de estos prolegómenos. Apelo, pues, a la reconocida fraternidad de ustedes para hacerlo en su beneficio.

La palabra "utopía" significa literalmente "no lugar" o, simplemente, un lugar que no existe. Por lo tanto, "utópico" significa "lo que no se sitúa en ningún tiempo". Resulta que los vocablos "utopía" y "ucronía" son equivalentes.

La ucronía es lo que no está alojado en el tiempo y, particularmente, en el tiempo histórico pasado o futuro. Para Renouvier "ucronía" designa un tipo de consideración histórico filosófica relativa a un pasado supuesto, no totalmente inventado, sino desviado de su curso efectivo por algunos acontecimientos no transcurridos, pero que "hubieran podido acontecer".

Es, por lo tanto, lo que hubiera pasado si...". Esta línea especulativa - por ejemplo, si no hubiera existido Napoleón - está siendo asiduamente utilizada por algunos escritores modernos. Conviene recordar que uno de los primeros en explotarla y con éxito, fue el celebrado autor argentino Jorge Luis Borges.

Ferrater Mora amplía su definición diciendo "Junto al citado significado general, el vocablo "utopía" tiene un sentido más específico: se llama utopía a un ideal que se supone a la vez deseable e irrealizable.

Este ideal suele referirse a una sociedad humana que se coloca en un futuro indeterminado y a la cual se dota mentalmente de toda suerte de perfecciones. Como tal sociedad funciona, por así decirlo, en el vacío, esto es, carece de resistencias reales, todos los problemas quedan en ella solucionados automáticamente."

Las utopías - mediante la crítica acerba de las sociedades existentes - expresan la voluntad de reforma y desarrollan a futuro modelos de convivencia ideal. Sin embargo, no son inoperantes y acusan en su formulación una idea revolucionaria.

La tendencia histórica y las principales utopías clásicas

La palabra "utopía" fue derivada del griego por Tomás Moro y utilizada por él para indicar un país maravilloso que existía sólo en su imaginación, en su libro intitulado "Sobre la mejor condición del Estado y sobre la nueva isla Utopía".

La obra gozó de muy buena valoración, hasta que, después del análisis de Karl Marx y Federico Engels, tendió a ser reservada para toda proposición social, económica o política que se considerara extraña e irrealizable. Empero - la historia tiene sus designios - y, luego de un retroceso bastante complejo las utopías comenzaron a cobrar nuevas fuerzas.

Desde hace ya varias décadas, ha tomado consistencia el propósito: de rehabilitar las utopías y se puede decir hoy que éstas han reconquistado un favor que obliga a considerar nuevamente sus méritos. Han tomado esta posición pensadores como Lewis Humford y J.O. Hertzler. Este último centra su

objetivo en "Intentar una consideración sistemática y sin prejuicios de las utopías sociales como un todo".

David Riesman, impulsor de proyectos comunitarios, dice: "Un despertar de la tradición del pensamiento utópico me parece una de las tareas intelectuales más importantes de hoy". En fin, no puedo omitir el trabajo de Martin Buber "Camino de Utopía", consagrado a demostrar que de las dos corrientes opuestas - socialismo científico y socialismo utópico - es esta última "la más susceptible de iluminar el camino hacia la estructura de la sociedad venidera".

A nosotros, obreros constructores de la Francmasonería, nos puede llegar mejor el pensamiento de Riesman, quien estima que es la comunión de los oficios de arquitectura lo que ha continuado produciendo y estimulando el modo de pensamiento de la tradición utópica, pensamiento que combina al máximo el respeto por los hechos materiales con la aptitud, y hasta con el entusiasmo, para llegar a su trascendencia.

El material utilizado por Martin Buber es de una naturaleza más filosófica. Dice que su propósito es "bosquejar la pintura de una idea en curso de desarrollos". Para hacerlo define sus conceptos. por posiciones y oposiciones, las que aplica sucesivamente a sistemas de pensamiento contrastados.

Henry Desroche, que lo ha estudiado bien, nos dice que la primera antítesis es la de "Utopía" y "Revelación". Una y otra, supone Buber, se originan en la misma necesidad, o sea, "la impaciencia por la justicia o la visión de lo que debería ser"; necesidad que, en razón de su verdadera naturaleza, "no puede estar colmada en el individuo, sino únicamente en la sociedad humana".

Mientras que la revelación, como "escatología mesiánica", consiste en la "descripción de un tiempo perfecto", la utopía consiste en la "descripción de un espacio perfecto".



Imagen de Utopía de Moro en Wikimedia Commons

Ambas tienden a la perfección, pero mientras que, por la revelación y la escatología, el acto decisivo de la perfección cósmica llega "desde arriba", para la utopía, la sociedad perfecta a la cual aspira, es introducida por una acción humana deliberada. Finalmente, aunque las dos tengan el carácter de "realismo", este realismo en el caso de la escatología es "profético" y es "filosófico" en el de la utopía.

De acuerdo con estas ideas, si se pretende hacer un paralelo entre el socialismo utópico y el socialismo científico o marxista, el contraste puede ser expresado de este modo: el socialismo científico sería "determinista y apocalíptico", mientras que el socialismo utópico "voluntarista y profético".

El primero fija el acceso a la sociedad perfecta en el período posterior a la revolución final, cuando el Estado sucumba y la Humanidad salte al reino de la libertad. El segundo, estima que, si la sociedad perfecta está todavía por venir, su llegada debe ser preparada atacando y remediando inmediatamente las injusticias de la sociedad.

Los medios utilizados por el marxismo para alcanzar la liberación final de la necesidad son la sujeción, la centralización, el encuadramiento; en contraposición, el socialismo utópico insiste sobre la más completa libertad individual posible, la asociación voluntaria, la autonomía comunal.

En otros términos, siempre, según Buber, en vista de los fines perseguidos, el marxismo aparece tan utópico como el socialismo utópico; uno y otro se ponen de acuerdo para considerar que lo que debe existir es la libertad. Finalmente, disienten, sin embargo, sobre los medios a seguir para alcanzar ese objetivo. La elección utópica se presentaría como, la única correcta.

Parece plausible buscar la libertad mediante una liberación progresiva; resulta difícil ver cómo, salvo un milagro,

podría salir de una coerción continua. Afirma Martin Ruber, en resumen, mientras que el sistema de los socialistas científicos (Marx, Lenin, Stalin), está basado en el concepto de una acción que es principalmente política, el de sus antagonistas, los socialistas utópicos, Proudhon, Kropotkin, Landauer (y sus precursores Saint-Simon, Fourier, Owen) está centrado en una acción que es fundamentalmente social.

El marxismo pone todas sus esperanzas en la revolución, el utopismo en la reconstrucción de la sociedad. Uno acepta una organización y un estado centralizados como indispensables, el otro insiste sobre la descentralización y la comunidad autónoma. El Estado se convierte así, para unos en el principal instrumento mientras que el otro busca una federación de unidades sociales independientes.

En su obra, Martin Buber, hace una incursión en el sistema cooperativo soviético - el koljós - aplicado a la agricultura y, luego, en su calidad de exiliado alemán y profesor de filosofía social en la Universidad Hebrea de Jerusalén, concentra su interés en la "kibutz" que, según, lo dice expresamente, demuestra la exactitud de las hipótesis del socialismo utópico. Consagra la parte final de su libro "a esa experiencia que no ha fracasado".

Hay otra obra notable en este respecto, se debe a Melvin J. Lasky y ha sido publicada en 1985 por el Fondo de Cultura Económica de México, con el sugestivo título de "Utopía y Revolución". Dice el autor que "el lenguaje de los revolucionarios, nace de metáforas arquetípicas bordadas sobre las siguientes palabras: chispa y fuego, tormenta y remolino, así como sobre temas como los ciclos históricos y la progresión de los planetas.

Por su parte, la visión de los utopistas tiene su origen en la imagen de la Humanidad considerada como hormiguero y que

así se le menciona desde la República de Platón hasta el "Walden dos" de Skinner, el famoso psicólogo norteamericano. Añade Lasky que, así como la idea de revolución pasó de la astronomía a la teoría social, la idea de utopía ha derivado de la religión a la política. Utopía y revolución van siempre unidas, de modo que la realización de los ideales sociales no ha podido separarse de los clichés implicados en la palabra revolución.

El autor, descubre en el período que abarca su estudio (los últimos cinco siglos), una metamorfosis recurrente que transforma los sueños utópicos en compromiso revolucionario y, en última instancia en control dogmático. Al llegarse a este último punto, otra vez se aviva la duda y la herejía y finalmente, vuelve un nuevo sueño utópico. En el seno de esta espiral histórica descubre Lasky y se duele de ello "el error de considerar a la utopía como una armonía monolítica y estéril y a la revolución como un compromiso rígido con la violencia y a la esperanza como una ortodoxia que no admite la duda".

Piensa que esta esperanza debe entenderse como "un ideal social adaptable a todas las circunstancias con el respeto a una razón humana que no confunda la necesidad del cambio con su nostalgia del paraíso".

Vista desde un ángulo crítico, la alternativa entre socialismo utópico y socialismo científico, no parece estar definitivamente fundada y, en rigor, no es todavía muy significativa. Buber declara que hay rasgos utópicos latentes en el socialismo científico. Cualquiera puede advertir que hay también rasgos científicos en el utopismo.

Siendo así, tratar ciencia y utopía como proposiciones exclusivas no es de gran utilidad. En lugar de esto, debemos llegar a la cuestión mucho más fecunda de saber cómo y en qué se puede recurrir a cada uno de esos medios para mejorar la elaboración de nuestra sociedad.

En nuestra época, el proceso de cambio ha sido reconocido como la principal característica de toda la existencia social. ¿Qué sentido tiene bautizar con un nombre favorable o despectivo una conducta que se aparte de las reglas establecidas? Si un, cambio es tildado de utópico, ¿Por qué no lo sería cualquiera de los otros? Siendo así no se debe considerar pertinente toda discusión basada en el concepto de "utopía" y, por ello, toda proposición derivada de tal discusión comprendida la de un retorno a la utopía, debe considerarse desprovisto de sentido.

Es un postulado social que la causa de toda actividad humana es lo que llamamos una necesidad. La necesidad del tipo de comportamiento denominado "utópico" parece formularse cuando la insatisfacción de una situación social dada promueve, en quienes son alcanzados por ella no sólo el deseo de introducir cambios parciales o reformas, sino el de intentar un cambio total de esa situación. Un comportamiento de ese tipo puede concretarse únicamente a la altura de la imaginación y puede también desarrollarse en el núcleo de una decisión práctica. En el primer caso, el resultado es la utopía como género literario y en el segundo las tentativas físicas y reales de poner en práctica esas ideas en comunidades humanas experimentales.

Respecto a las últimas, dice Mario Góngora: “Nos parece que es justo distinguir entre los temas escatológicos y los proyectos utópicos, arraigándose aquellos en un ímpetu religioso, mientras que el utopismo procede de motivaciones racionalistas de diversa estirpe, según la época”.

En ambos casos se apunta de alguna manera a una transformación, pero las escatologías esperan una consumación sobrenatural, mientras que las utopías postulan un plan racional o, al menos, una imagen constructiva. Así, los misioneros franciscanos de México, en el siglo XVI, solían ir animados de

una explícita esperanza escatológica, pero, a la vez, pintaban un mundo indígena idílico, una “utopía” que la acción misionera debía tratar de preservar. Las reducciones jesuíticas - continúa Góngora -, de la provincia del Paraguay han sido otra presa fácil para las imágenes utópicas.

La figura de una potencia territorial, situada, en posición aislada, en manos de la Compañía era motivo suficiente para imaginar que se había establecido allí un "reino jesuítico", como fruto de planes utópicos. Montesquieu fue uno de los admiradores "ilustrados" de la Compañía, interpretándola, por cierto, como una potencia mundana, poseída de un fuerte sentido del honor y del mando, que la ha hecho emprender grandes cosas bien logradas, entre las cuales están las reducciones guaraníes, donde ha sabido unir la religión y la humanidad, retirando a los indios de los bosques, vistiéndoles, dándoles una subsistencia segura, liberándolos de las devastaciones de los españoles, permitiéndoles defenderse por las armas, aislándolos de los extranjeros para conservar sus costumbres, enseñándoles los oficios útiles y no los de lujo, practicando el comercio sólo en globo y no individualmente. Montesquieu, tal vez el primero, ha señalado la analogía con la República de Platón, colocando así las misiones paraguayas en la serie de las grandes Utopías.

Por su parte, el investigador mexicano Silvio Zavala, ha llamado la atención sobre la influencia de la Utopía de Moro en los hospitales fundados por don Vasco de Quiroga en la Nueva España. La cuenta histórica de las utopías, considerando los últimos 24 siglos, se inicia con la que formula Platón en la República y las Leyes y termina con los actuales futurólogos o expositores de ciencia-ficción.

Hay más de treinta utopías notables, incluyendo el sueño del amar al prójimo como a ti mismo, que predicó Jesucristo en su "*paradisus restitutus*", donde estaba "el reino de mi Padre",

en un lugar sólo identificado porque está arriba, en el cielo, en el Reino de Dios, donde "te sentarás para gozar la dicha eterna a la diestra de mi Padre".

Si las ideas de Grecia y Roma, clásicas, toma fuerza y vigor durante el Renacimiento, ocurre lo mismo con las utopías que portan en su corazón el germen del humanismo.

La primera y la que dio su nombre al vocablo fue *La Utopía* de Tomás Moro; le siguen como clásicas "*La Ciudad del Sol*", de Tomaso Campanella y "*La Nueva Atlántida*", de Francis Bacon.

Alternando con ellas, se pueden mencionar "*Erew horn*", de Samuel Butler, que es una sátira mordaz de la sociedad de fines del siglo XIX; "*Voyage en Icarie*" de Etienne Cabet, donde este político y teórico socialista francés defiende la colectivización de los medios de producción, y trata de la constitución de una sociedad comunista ideal. Obsesionado con su utopía, Cabet viajó a Estados Unidos en 1848, con el propósito de construir una "ciudad comunista"; lo intentó primero en Texas y luego en Illinois, pero fracasó en su empeño.

"*Leviatán*" (monstruo marino de que habla la Biblia en el Libro de Job) es el nombre del ensayo del filósofo empirista inglés Tomás Hobbes, amante de la Geometría, que define la filosofía como doctrina de los cuerpos y sus movimientos y como estudio de las causas y efectos de los cuerpos. Para él, el espacio es "el fantasma de una cosa que existe simplemente sin el espíritu" y el tiempo es "el fantasma del antes y el después en movimiento".

Se hizo famoso como autor de "*Leviatán*", obra en la cual sostiene en filosofía el materialismo, en moral el utilitarismo y el despotismo en política.

"*News from Nowhere*" ("Noticias de Ninguna Parte") de William Morris, político, pintor y escritor británico, fue una

utopía publicada en 1891. Su autor fue socialista utópico, influido por las prédicas de Ruskin contra el maquinismo y la deshumanización de la producción en masa. La actividad socialista era para él esencialmente educativa. Sostenía que el Estado desaparecería cuando se produjese en los hombres un cambio de mentalidad que les permitiera organizarse espontáneamente en grupos libres.

Hubo un hombre que escribía: "Era en la vida libre, en los amores libres de los personajes de la República de Platón, donde yo hallaba el aliento necesario para dar forma sistemática a mis deseos". Se llamaba Herbert George Wells y fue un gran escritor inglés, que murió a los 80 años, en 1946.

Su utopía se denominó "*Una Moderna Utopía*" y pertenece a la serie de sus libros doctrinales, junto con "*Anticipaciones*" y "*La forma de las cosas futuras*". Alcanzó gran fama con sus obras "*La máquina del Tiempo*", "*El hombre invisible*" y "*La guerra de los mundos*", que combina la aventura y la ciencia. Sus novelas de ideas en las que la reforma universal se alía a la utopía sensual, son: "*El Nuevo Maquiavelo*", "*Los amigos apasionados*", "*La búsqueda magnífica*", etc.

Perteneció a la Sociedad Fabiana que propugnaba un socialismo comunitario, pacifista y evolutivo y contribuyó después a los *Trade Unions* y a la creación del Partido Laborista.

No obstante, su verdadero ideal era una República Universal, adaptada a las exigencias y a las condiciones enteramente nuevas de la civilización mecánica y científica. Esta República tampoco habría de ser una democracia, igualitaria, sino un Estado regido por los aristócratas de la inteligencia.

En su "*Breve Historia del Mundo*", H.G. Wells deja entrever la solidez de su pensamiento. Luego de asegurar que hasta los animales defienden la propiedad privada, poniendo los ejemplos de la leona con sus cachorros y del perro con su hueso,

afirma lo siguiente: "Los hombres se encontrarán con que ellos mismos ya nacían repartidos y poseídos".

Para cerrar este acápite, diremos que muchos autores encasillan como una utopía y, acaso la más importante, la planteada por Carlos Marx en el siglo XIX, el socialismo científico, que ya hemos analizado someramente.

Las anti-utopías

Entre 1894 y 1963, vivió Aldous Huxley, un afamado escritor inglés. La originalidad de su talento proviene de la combinación de su naturaleza poética y de su cultura científica. Aplicó los métodos de la ciencia a todos los problemas de la vida y se basó en el método experimental.

En su obra "*Contrapunto*" caracterizada como novela suma, describe una mini-sociedad británica-continental, inteligente y a veces ridícula, en la que desfilan hacia el año 1926, un manojo de personajes cínicos, anarquistas y brillantes. Después de escribir, entre otras obras "*La vuelta al mundo de un escéptico*", dio cima a una excelente novela visionaria "*El mundo feliz*".

Como Huxley construye sus hipótesis sobre experiencias, y abandona sus supuestos cada vez que una nueva experiencia desmiente a las anteriores. Según él, este sistema permite que el ser humano, adquiera un mayor poder sobre el Universo; se producirá más con mayor facilidad y en abundancia; el ocio del hombre será más prolongado; sus sufrimientos físicos se mitigarán. Pero, he aquí un vuelco. Ese Mundo Feliz que él describe es una utopía, pero una utopía pesimista: las conquistas de la ciencia y la tecnología aportan tan exigua felicidad que los hombres hasta prefieren renunciar a ellas.

Los habitantes de “*Un mundo feliz*” escapan a los sufrimientos y a las pasiones ingiriendo el *soma*, que es un narcótico inofensivo y muy efectivo. Mueren sin dolores, contemplando agradables imágenes; pero es ésta una dicha negativa, y una cierta melancolía se apodera de la mayor parte de ellos, una tristeza inconsolable, que evoca esos tiempos en que las pasiones eran reales y los sufrimientos verdaderos. De este modo, Aldous Huxley, que, declara “prefiero ser sobrio a sentir la más agradable embriaguez”, encabeza la legión de escritores contemporáneos - algunos maestros en el arte de la ciencia-ficción - que postulan la anti-utopía o la utopía del desencanto.

Platón

Dice Chesterton: "A pesar de las divergencias entre los ciegos, el elefante permanece siendo un elefante".

Controvertido por su mejor alumno (Aristóteles), discutido y difamado por sus contemporáneos, criticado y loado por la posteridad, Platón, sin duda, continúa siendo el más grande y genial generalizador de la Historia.

Después de él no hay personaje importante ni humilde habitante de la Tierra que no haya recibido directamente, o de primera o de segunda mano o a través de la enésima versión escrita u oral, la sabiduría que mana de sus obras.

Fue un ateniense, hijo de Aristón y de Pericciona o Potona, nacido el año 428, antes de Cristo. Refiérese que Sócrates, su inmortal maestro, vio en sueños un polluelo de cisne que plumaba sobre sus rodillas, el cual, batiendo luego alas, se elevó por los aires y dio dulcísimos cantos y que, habiéndole sido llevado Platón al día siguiente, dijo: “He aquí, el cisne”.



Mosaico del siglo I hallado en Pompeya que representa a la *Academia de Platón*. Actualmente en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles.
<https://www.wikiwand.com/es/Plat%C3%B3n>

Platón, el Padre de la Filosofía, fue discípulo de Sócrates; escribió los diálogos “Critón”, “Fedón”, “Pedro”, “Gorgias”, “El Banquete”, “La República”, etc., alrededor de 30 obras. Usó el

método de inducción, mediante interrogatorio al interlocutor, lo que en la filosofía socrática se llama “mayéutica”.

Enseñó en los jardines de *Academos* en Atenas, exponiendo su filosofía, cuyo método es la *dialéctica*, que sostiene que la verdad radica en las ideas, entidades inmutables y universales, estando por encima de todas, la idea del Bien.

Así como hay personas que se alimentan en exceso porque sufren de voracidad o avidez insaciable, así también se dan los que sufren el hambre intelectual, leen todo y de todo, toman sus ideas de cualquier parte, las memorizan o no, las elaboran o no. Es tan grande la velocidad de ingestión, que no permite el reconocimiento de lo ajeno ni su identificación.

Al igual que Cervantes, acusado de copiar de algunos libros de caballería, semejante Shakespeare, cuya originalidad fue discutida por más de 200 años después de su muerte, Platón fue también puesto en la picota por los críticos de su época.

Alcimo, por ejemplo, dice de él “consta que Platón toma muchas cosas de los escritores de Epicarmo” y lo demuestra citando las ideas formuladas por Platón y su semejanza con las del poeta. Estas estrofas son un testimonio

*“Y si uno añadiese a la medida
 de un codo, otra medida fija y cierta,
 o bien la sustrajese,
 tampoco quedaría el codo mismo”
 ¿No es así? Ahora bien, pues considere
 con atención los hombres,
 verás que uno creciendo, otro menguando,
 todos están en mutación continua;
 y aquello que se muda,
 según naturaleza,
 y en un estado mismo no persiste,*

*va siendo diferente de lo que era.
 Aún, tú y yo fuimos otros
 Ayer, más hoy ya somos diferentes,
 y aún otros mañana. Así, que nunca,
 por la dicha razón, somos los, mismos.*

Esto, en el fondo, es casi exactamente lo mismo que expresa Platón acerca de las cosas sensibles e intelectuales. Mucho caudal se ha hecho sobre los amores de Platón con Agatón y con Alcibiades. El discurso del amor, de Aristófanes, inserto en *El Banquete*, puede ser clarificador.

Cedo la palabra sobre, esta materia a Francois Jacob: “puede considerarse la dualidad sexual como un fenómeno secundario. Lo que se creó fue uno; sólo más tarde se convirtió en dos. Las variaciones se centran entonces en el mecanismo de formación de los dos sexos, el acontecimiento que rompe con la unidad original. En los Upanishad, el Dios, deseoso de evitar su soledad, se desdobra en dos mitades de sexos opuestos que, a su vez, generan la Humanidad. En otras culturas, por el contrario, la diferenciación sexual aparece en seres que no son del todo ni dioses ni hombres. En algunos relatos de Zaratustra, por ejemplo, Yima, el ser creado por el demiurgo, representa una especie de monstruo, en el que confluyen, los dos sexos.

Pero esa unidad sólo es provisional, pues rápidamente Yima se dividirá en dos. Una situación parecida se encuentra en el relato que hace Aristófanes en “*El Banquete*” de Platón, en una época en que la sexualidad funcionaba ya con gran eficacia entre las diosas y los dioses del Olimpo, lo que posteriormente iba a transformarse en la Humanidad, no había superado todavía el estado de andróginos.

Estos organismos esféricos tenían una cabeza de dos caras, con cuatro pies, cuatro manos, cuatro orejas y una doble

dosis de “partes nobles”. Se desplazaban a gran velocidad, rodando sobre sí mismos. Su fortaleza y su audacia acabaron por inquietar a Zeus, quien decidió cortarlos en dos “como se corta un huevo con una crin”, según especifica Platón.

Apolo fue el encargado de operar a los andróginos y de volverlos a coser para que los mortales fuesen más modestos, pero tuviesen un aspecto más presentable. Desde entonces, cada una de esas mitades busca la unión con otra que, en el caso de los griegos, no tenía por qué ser del sexo opuesto. Por último, encontramos otra variación sobre el mismo tema en el Antiguo Testamento.

El ser humano es creado bajo un aspecto definitivo masculino y no el de un monstruo precursor. A partir de ahí, Eva sale de Adán. Ya sea dividiendo lo único, ya sea mutilando el hombre de la mujer, en el Génesis se les obliga a reconstruir el ser inicial para poder multiplicarse”.

La República y las Leyes

“La República” o “*El Estado*” se ajusta al método dialógico en que aparece Sócrates como personaje principal. No ocurre lo mismo en “*Las Leyes*”. El tema principal de la República es la justicia y la idea del Estado. Con la meta de dilucidar lo justo y lo injusto, se propone demostrar la necesidad, tanto para el Estado como para el individuo, de regir su comportamiento según la justicia, principio del bien para las sociedades y para las almas, origen de la felicidad; principio que se basa en la idea superior del Bien como entidad divina.

Junto al contenido moral, toman gran importancia las cuestiones políticas y sociales. Partiendo de la búsqueda del concepto de justicia, amplía su exposición hasta comprender un cuadro completo de sus especulaciones más maduras. Al mismo

tiempo, como un *leit motiv*, expresa su preocupación en favor del mejoramiento de las condiciones humanas y de la organización de la sociedad para una mejor convivencia. Pretende, al mismo tiempo, sobre la base de la unidad del mundo helénico, lograr una universalidad absoluta.

Cabe destacar la temática de la felicidad, el elogio a la vejez, la historia del anillo de Gíges como un talismán para lograr la invisibilidad, la educación de los guerreros, el origen del Estado y sus riquezas, las tres clases en una comunidad, el culto y la divinidad suprema, comunidad en cuanto a las mujeres y los hijos la República ideal, la necesidad de que los filósofos se conviertan en gobernantes y los gobernantes en filósofos, la idea del bien como objeto del conocimiento, la famosa alegoría de la caverna, la astronomía, la geometría, la dialéctica, un plan de estudios para las mujeres, democracia y libertad, abyección de la tiranía, la ley de la razón; alegoría de las fuerzas interiores, imagen de las almas, Glaucón y la inmortalidad del alma, lección moral del mito y de la filosofía

Si Platón en “*La República*” habla como filósofo en “*Las Leyes*” lo hace como filósofo-rey. Allí su utopía no es una quimera. El famoso diálogo de Sócrates con Glaucón y Adimanto, y otros personajes notables, se inicia sobre la discusión de la justicia, que servirá de base a Platón para fundar su República ideal. La justicia - se establece allí - es sabiduría y virtud, así como la injusticia es ignorancia y maldad. Un buen gobierno será el basado en la justicia y uno malo el que tiene por plataforma la inquietud.

En cuanto al anillo encontrado por el pastor Gíges, tenía el poder maravilloso de hacer invisible a su dueño cada vez que éste lo daba vuelta en su dedo. Surge de allí el problema de la responsabilidad o de la conciencia para quien lo use. Si resiste la tentación del mal, puede ser un hombre justo, irreprochable y

perfecto; si no lo hace, se transformaría en un malvado impenitente.

La alegoría de la caverna que Platón desarrolla en el Libro VII de "*La República*" ha traspasado la dimensión de la fama. El autor supone la existencia "de una cueva, donde, desde pequeños, una multitud de personas viven encerradas; condenados no pueden andar ni moverse, ni siquiera volver la cabeza. Detrás de ellos arde un fuego del que sólo perciben los reflejos. Por el muro que divisan ante sus ojos, pasan proyectadas sombras que ellos creen ser seres reales.

La cueva donde se hallan estos hombres es la representación del mundo en que vivimos nosotros; las cadenas que los atan son nuestras pasiones y nuestros errores; las sombras, en su apariencia de seres reales, somos nosotros y los demás hombres.

En efecto, el hombre encadenado en la vida real, como éstos en la cueva, no es más que un vano fantasma, como si no existiera. Sólo si se le pudiera hacer ver la luz que brilla, a sus espaldas y se le sacara de la caverna, libre de las cadenas, o sea, liberar al hombre de sus pasiones y errores y hacerle comprender la luz del conocimiento existiría en realidad. Sólo puede existir el hombre que, tras largos y penosos esfuerzos, logra romper las cadenas y salir de las tinieblas de la caverna.

Por el contenido de la obra, resulta evidente que Sócrates llevó a Atenas la moral humanista triunfante en Egipto. Sobre los principios del dominio de sí mismo, conservación del justo medio, respeto ajeno y amor al prójimo, defiende sus normas éticas, fundamento moral que hace surgir del derecho natural y que coloca a todos los hombres en el mismo plano. Además, proclama la idea de la divinidad, concebida como conciencia universal.

Justo es mencionar a los guardianes del Estado y a los límites que la unidad impone a éste. En el relato se mencionan las razas de oro, de plata y de hierro que se corresponden con las tres clases existentes en el Estado, que no pueden mezclarse sin grave perjuicio de la justicia.

Se afirma que los griegos no pueden someter a esclavitud a ningún griego, con lo cual se reconoce la existencia de la esclavitud como resultado del sometimiento de los enemigos vencidos en la guerra. A pesar de que muchos de los oficios duros y desagradables eran desempeñados por hombres libres, no cabe duda de que la mayor parte de la obra pesada recaía en los ilotas. La República ideal, pues, descansaba en la explotación inmisericorde de la población no reconocida de los esclavos de guerra.

“Utopía” de Tomás Moro

Ya hemos dicho algo de *“Utopía”*. Es la obra que dio nombre y renombre a todas las que abarcan este género inteligible e idílico que, o están en el intelecto de un filósofo, o existen aisladas del mundo real en un lugar imaginario.

Santo Tomás Moro vivió entre 1478 y 1535. Reputado como un excelente escritor y político inglés, su obra *“Utopía”* es el ejemplo máximo del humanismo anglosajón. Fue redactada en latín y constituye la anticipación inmediata del Renacimiento.

Moro mantuvo estrecha amistad con Erasmo, cuya obra *“Elogio de la locura”* es también una utopía por razones políticas. En efecto, la dura crítica de Erasmo, satírica y punzante al extremo, no podía aparecer como emergente de un mundo real. Se refugió entonces en ese "mundo de ninguna parte".

Tomás Moro fue catalogado como humanista cristiano. Se destacó como uno de los abogados más prestigiosos de Londres y llegó a ser Canciller de Inglaterra en tiempos de Enrique VIII. Su negativa a reconocer al monarca como cabeza de la Iglesia de Inglaterra, le llevó a la cárcel en 1534 y, un año después, a ser decapitado principalmente por la malquerencia de Ana de Bolena.

Sócrates se había rescatado, asimismo, irónicamente, pidiendo un puesto de honor en el Pritano; Moro, burlescamente, también lo hizo, al rescatar sus barbas: pidió al verdugo que se las retirara del tajo, pues ellas “no eran traidoras”.

“*Utopía*”, que fue traducida al inglés en 1551. Reflejaba sus deseos de un Estado ideal; basado en la razón. Influida por “*La República*” de Platón, la obra incide en problemas concretos, no obstante, su carácter especulativo de teoría a proponer en el círculo de los iniciados. Ataca el militarismo y las ínfulas de gloria latentes en toda empresa bélica; se burla de la escolástica de uso en su tiempo, y denuncia “la conspiración de los ricos contra los pobres”.

Aboga por la tolerancia y proclama que la justificación de las religiones, viene determinada por la bondad de sus actos. Empero, como Canciller, persiguió a los primeros protestantes, lo que señala una contradicción entre lo que sostiene en su libro y su conciencia individual puesta en acción.

Fiel a su modo de entender la religión y, considerándose deudor de Dios por encima del rey, murió mártir. Pío XI lo canonizó en 1935, por lo que es conocido ahora como Santo Tomás Moro.

Como ya lo insinuamos, en su época, Europa entera se retorció deslumbrada por el descubrimiento de América y por el renacer del *humanismo*. Dice Varrón que “*Humanitas*” fue simplemente “sentimiento que nos inclina a favor de la

Humanidad”. Cicerón agrega que significa también “formación humanística”. Séneca la aplica en los dos sentidos.

Lo cierto es que Moro propugna un rey-filósofo-cristiano, diferenciándose del político-filósofo o del rey-filósofo platónico. En este sentido se aproxima, a la asombrosa historia del rey Polydoro, que relata Alfonso de Valdés en su “*Diálogo de Mercurio y Carón*”.

La narración de Tomás Moro se desarrolla en la isla Utopía, cuya capital es Amauroto, a orillas del río Anidro. Fue fundada por el emprendedor rey Utopo que, cuenta la leyenda, la transformó en isla, pues primitivamente estaba unida por un istmo al continente. Se llamaba Abraxa y estaba habitada por una multitud primitiva e ignorante, a la que la diligencia y el empeño del rey, logró llevar a un grado de civilización admirable. Una organización política, jurídica y administrativa, permite una convivencia feliz en un plano de justicia social.

No obstante, que el propósito declarado del autor era la supresión de la propiedad privada, se llegó a un consenso ciudadano, que permite la propiedad restringida de un retazo de tierra y a un límite moderado en la posesión de bienes. Por esta característica, muchos autores no titubean en calificar a Tomás Moro de “Padre del Socialismo”.

En la isla se favorece la eugenesia y se practica la eutanasia. Los extranjeros son respetados y bien tratados, pero se les separa de los naturales para evitar la contaminación de malas ideas y costumbres. A diferencia de lo que ocurría en “*La República*”, donde se propiciaba el amor libre con mujeres e hijos en común, en Utopía reina la monogamia con la institución jurídica matrimonial.

Se considera la salud como el primero de los placeres, se supervisan los viajes al extranjero y se mantiene como esclavos a los que han delinquido gravemente y a los que hayan sido

condenados a muerte en una ciudad extranjera. Ni los prisioneros de guerra ni los hijos de esclavos son sometidos a la esclavitud por esa causal. Sin embargo, en lo que se refiere al cultivo agrícola, existen los siervos de la gleba e, incluso, cuando se traspasan o venden éstos, se hace con la tierra que trabajan. En fin, en Utopía todo tiene su regla justa y se admiten todas las técnicas que puedan aliviar la vida del hombre.

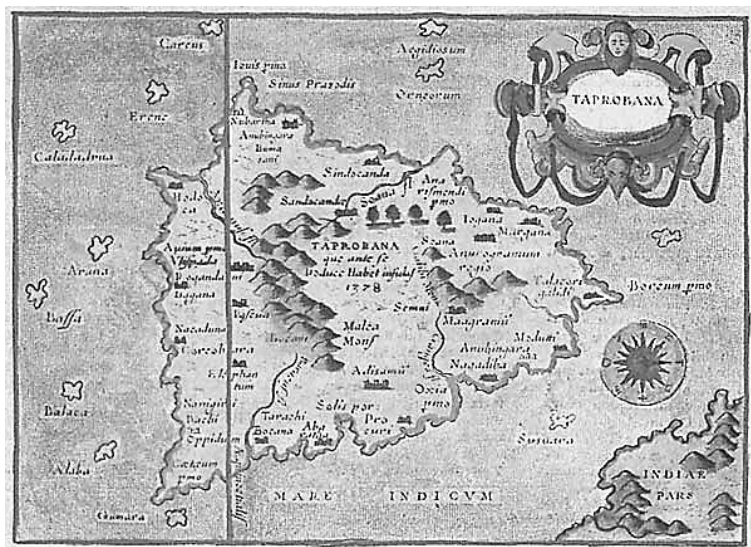
La Ciudad del Sol de Campanella

El autor es un fraile dominico italiano, nacido en Calabria en 1568, y fallecido en 1639. En 1591 y 1592 fue procesado por herejía. De 1599 a 1626 estuvo encarcelado por participar en una conspiración contra la dominación española en Calabria. La Inquisición lo condenó a prisión perpetua, pero, declarado loco, salió libre en 1629. Diez años después falleció en París. Su escrito más importante fue redactado en italiano en 1602, cuando su autor estaba en la prisión.

Once años después fue traducida ésta *Cittá del Sole* al latín con un título kilométrico. Se trata de una utopía, que tiene por escenario una parte ignota de Ceilán. Se describe en ella una ciudad perfecta regida por el sol (llamado en la obra "El Metafísico") con la colaboración de Poder, Sabiduría y Amor.

Este Sol de Campanella debe interpretarse como un símbolo y no como un objeto de idolatría. En la Ciudad reina la comunidad de bienes y hasta de mujeres, y la administración está a cargo de una red de funcionarios cuya principal misión es la organización y transmisión del saber y de las técnicas. Según lo afirma el fraile dominico, esta ciudad no es cristiana, pero sólo le falta para serlo agregarle los sacramentos.

En esta obra, como en el caso de *Utopía*, se ve muy claro el propósito práctico y la idea de que no hay república que me -



Citta del Sole <https://edu.glogster.com/glog/citta/1xam9tsuxpm/>



Citta del Sole www.pinterest.cl/pin/319755642284505632/

rezca ese nombre si no está basada en la comunidad. Esta idea es tan absoluta en Campanella que hasta "las cuestiones de la generación pertenecen a la religión, por ser cuestiones del bien común y no del privado".

Por eso, aquella tímida desnudez de los esposos en Utopía, que a muchos parece ridícula, en la Ciudad del Sol se convierte en una organización meticulosa de la procreación humana, de una paganía más que platónica, pero que nada tiene de tinte frailuno (aunque se ruboricen los puritanos censores de alguna edición inglesa, al extremo de suprimir todo el maravilloso pasaje subrepticamente).

La comunidad paternal cristiana de Moro, que es más bien una comunidad de oficio humano, en Campanella se convierte en una comunidad ideal de ser, como en Platón.

El sistema metafísico, *totocientífico* de Fra Tomaso es completo. Incluye hasta la Astrología, que está en los umbrales de la ciencia moderna. Enfrenta a Maquiavelo con su frío racionalismo, diciendo: "Pero el hombre no es sólo hijo de las estrellas, sino, también, criatura de Dios, no está gobernado sólo por la necesidad, sino, además, por la metafísica".

Como en Platón y en Moro, en Campanella encuentra adecuado campo de cultivo la idea de universalidad. Si de Tomás Moro se puede afirmar que creía, del fraile Campanella se puede dudar: su Papa-Sol gobernando al mundo no parece ser auténtico, sino que resulta extravagante.

Hay que destacar que, entre Moro y Campanella, fundieron, sin darse cuenta cabal, "*La República*" y "*Las Leyes*" de Platón, obra que se estima colosal. La República de Platón se convirtió con San Agustín en la ciudad de Dios en marcha (recuérdese la obra "*De civitate Dei*").

Cuando los cristianos aflojan su peregrinación por el sendero invisible, prefigurado por la escala de Jacob y vuelven

a platonizar, el fenómeno común será esa fusión de los dos mundos platónicos: el sensible y el inteligible. Cristo, la idea del Bien en persona, había bajado a la tierra y les había dicho, “sed perfectos como mi padre que está en los cielos,” comenta con talento Eugenio Imaz.

Y recuerda nuevamente a Campanella: “Esta es la suma de la razón política, por nuestro siglo anticristiano, llamada *ratio status*, en que se estima la parte más que el todo y a sí misma más que al género humano y más que al mundo y más que a Dios.”

La preocupación del sexo desvela al fraile dominico: "como durante los ejercicios gimnásticos hombres y mujeres aparecen desnudos (al modo de los antiguos espartanos) los Maestros que dirigen los ejercicios conocen quienes son aptos y quienes no para la procreación y saben, además, cual es el varón sexualmente adecuado a cada mujer. La unión carnal se realiza cada dos noches, después de haberse lavado bien ambos progenitores. Para satisfacer racional y provechosamente el instinto, las mujeres robustas y bellas se unen a hombres fuertes y apasionados; las gruesas a los delgados; y las delgadas a los gruesos... La unión sexual no puede realizarse nunca antes de haber hecho la digestión de la comida y elevado preces al Señor”.

La Nueva Atlántida de Francis Bacon

Este sabio nació en Londres en 1561 y murió a los 60 años. Fue abogado de la Corona y Fiscal General y llegó a Lord Canciller y Barón de Verulamio, en 1618, y vizconde de Saint Albans, en 1621. Fue acusado de concusión. Este delito se tipifica como exacción arbitraria hecha por un funcionario

público en provecho propio. Fue juzgado y encarcelado por un tiempo y luego se le rehabilitó.

En su prodigiosa obra escrita (sus obras completas en latín abarcan 14 tomos) aparecen ciertos elementos de crítica del conocimiento, que constituyen un primer antecedente importante, en la época moderna, del concepto de ideología. Dice Augusto Merino "curiosamente, sin embargo, la importancia de Bacon en este sentido es mayor por la interpretación y extrapolación que de sus ideas hicieron los filósofos de la Ilustración."

La principal preocupación de Bacon es superar el método medieval vigente en esa época y promover un conocimiento experimental de la naturaleza. Efectúa su crítica recurriendo a la imagen de los "ídolos," cuya acción distorsiona las funciones del conocimiento humano.

En su libro "*Novum Organum*", dice a este respecto: "Se pone de manifiesto que el impulso decisivo que da origen a la superstición es el de los intereses sociales del estamento eclesiástico". Y enumera enseguida algunos motivos "los ritos y ceremonias agradables y sensuales, el exceso de piedad exterior y farisaica, el exceso de reverencia por las tradiciones, que no puede sino agobiar a la Iglesia, las estratagemas de los prelados en pro de su ambición y lucro, etc.".

Bacon había reaccionado críticamente en contra de un modo de hacer ciencia, de un método científico, dejando a la sociedad apartada de sus objeciones. En cambio, los filósofos de la Ilustración, cogidos de esta idea, la trasladan a la sociedad misma, a sus estructuras a su desigualdad y a sus injusticias. Piensan que es posible estudiar a la sociedad con métodos científicos racionales, tal como Bacon lo había hecho con la naturaleza y proclaman la posibilidad de alcanzar en esa forma a la justicia y la armonía sociales. En lugar de combatir

solamente las supersticiones, ellos emprenden con fuerza la lucha contra los prejuicios.

A Bacon, durante muchos años, más de 200, se le ha atribuido la autoría de las obras de William Shakespeare y aún continúa la polémica. Lo único cierto es que este hombre genial, que decía que “la misión más importante del hombre es descubrir cómo funcionan las cosas, antes que obtener respuestas sobre las cuestiones relativas a su origen”, es reconocido como un escritor excepcional en lengua inglesa.

La Atlántida continúa siendo un continente perdido o diluviado hasta la inmersión total. Dice Eugenio Imaz: “La Atlántida se perdió por la inundación de sus grandes ríos y no, como refiere Platón en el Timeo, por una conflagración geológica. Y el pueblo que se avanzó hasta el Mediterráneo y, según la versión platónica fue vencido por los atenienses, es nada menos que el pueblo mexicano”.

Sea así o no, Platón le puso a su descripción de su República ideal el título de “*La República*” o “*El Estado*” mientras que Bacon bautiza la suya con el sugestivo nombre de “*La Nueva Atlántida*”.

Como en las anteriores utopías sometidas a nuestro examen, esa república estaba aislada, nada menos que en una isla en el Pacífico Sur. Su sueño, pues, no sigue a Américo Vespucio como la *Utopía* de Moro, pues América misma es en ese instante la más grande de las utopías. Prefiere ubicarla en la inmensidad del mar. Allí gobierna la sabiduría y el espíritu científico. Allí hay un templo llamado la Casa de Salomón, perteneciente a la Orden de la Salomón. Allí existe una Casa para los Extranjeros, para que no infeccionen física ni mentalmente a los isleños; allí se autoriza el matrimonio monogámico con una serie de formulismos previos que aseguren la castidad del acto; allí se reparten los trabajos y los bienes, conforme a la equidad; allí se

prohíben las casas de disipación y los centros del vicio; allí se protege y adecua la vida con justicia y armonía.

Bacon, caracterizado por Pope como "el más sabio, el más brillante y el más mezquino de los Hombres", sigue vigente.

La Francmasonería

Hemos examinado - y muy superficialmente - un conjunto de utopías filosóficas, políticas, religiosas y sociales que, fuera de ser en su mayor parte repúblicas democráticas, no permiten, por cierto, allegar datos definitorios y determinantes de este tipo de creaciones del hombre.

No hemos considerado, por ejemplo, ni las utopías médicas, ni las mecánicas, ni las alquímicas. Así, no figuran en nuestro inventario ni el elíxir de larga vida, ni el robot inteligente, ni la piedra filosofal que permite, entre otras cosas, transmutar los metales en oro. No está tampoco el sueño de Daniel Defoe, basado en la aventura de Alejandro Selkirk "*Robinson Crusoe*" que es, además, la menos numerosa de las sociedades humanas utópicas.

Sin embargo, al vincular las utopías con la Francmasonería, surge una duda fundamental: ¿es también la francmasonería lo que pudiéramos llamar "una utopía del espíritu?".

Yo, como muchos de mis hermanos, pienso que nuestro ideal masónico no es utópico. Creo que es una verdad en proceso; no es todavía una hermosa realidad, pero puede llegar a serlo. Empero, mi especulación desemboca en una incertidumbre todavía mayor: ¿Es que no es ésta una condición común a todas las utopías?

Dejo sólo insinuada esta posibilidad. Y sigo. Sin pretender probar que la francmasonería y las utopías son semejantes o compatibles, voy a enumerar algunas similitudes:

a) Las utopías que hemos reseñado intentan tener una aplicación universal.

Esto mismo es lo que ocurre de hecho con la Orden Masónica, una de cuyas características esenciales es la de ser universal y así consta en su declaración de principios.

b) Las utopías analizadas, a pesar de su universalismo, se protegen frente a la posible incorporación a su sociedad de los extranjeros por temor a la contaminación de las ideas y de los usos y costumbres. Cuidan así el patrimonio heredado.

La masonería, aparte su declarado universalismo, realiza también su quehacer en templos resguardados, adonde no puede alcanzar la curiosidad de los profanos, que podríamos equiparar a los extranjeros. Los masones laboran “a cubierto”, comprobando previamente que nadie se ha infiltrado, que todos los presentes conocen el secreto, que son lo que se dice que son y que se puede trabajar sin temor. A todo el que desea entrar, se le exige santo y seña o, masónicamente, se le reteja.

La identificación con la idea, se realiza por el signo, el toque y la palabra, que simbolizan la concurrencia de los tres sentidos más importantes: la vista, el tacto y el oído.

El signo de los signos es el Zodíaco, que nos acompaña en nuestras labores. Proviene de *zoe*, que significa vida y *diakos*, que es la acepción de rueda. El principio elemental de esta “rueda de la vida” se halla en el *Ouroboros*, o serpiente que se muerde la cola, símbolo del *Aion* o la duración.

Concebida así, la vida individual pasa a ser una entidad en proceso de perfección con sus raíces asentadas en la duración

indefinida e infinita. Cada signo zodiacal representa una marca del ancestro, una vía invisible del flujo atávico, un programa abierto de la herencia.

c) Las utopías auténticas no están en ninguna parte, no pertenecen a ninguna edad. Pero, a la vez, son islas o ciudades ignotas y tienen habitantes y gobiernos y leyes que prohíben o admiten, que autorizan o castigan.

Por su parte, la Francmasonería desarrolla su quehacer en un espacio y en un tiempo sagrados. Su templo, simbólicamente, representa al universo con el sol, la luna y las estrellas. Reconoce los cuatro puntos cardinales el Norte, el Sur, el Oriente y el Occidente. También el cenit y el nadir. También la hora y la edad. Pero, definitivamente no está. Se la entiende secreta y toda llena de misterio. Está y, sin embargo, permanece fuera de la realidad, no está.

d) Las utopías que fueron expuestas en esta plancha favorecen ideales imposibles de implementar en la vida real, por lo menos en la época en que fueron creadas y que, aún en la actualidad no admiten su aplicación práctica: (se dice que las que se han realizado no eran utopías, sino más bien profecías, como las de Julio Verne, algunas de H.G. Wells y otras).

Paralelamente, la Francmasonería propicia un cartel de valores que la generalidad de los hombres estima inalcanzables. Por ejemplo, la fraternidad universal que propugna nuestra Orden, es un valor límite, mientras que nuestra conducta en proceso perfectible es una variable que se aproxima constantemente a ese límite, sin conseguirlo jamás.

Si la utopía o el sueño se llegaran a hacer realidad, nosotros, los masones no tendríamos razón de seguir luchando

por ese caro ideal, pues seríamos de hecho, todos, incluyendo a los profanos, verdaderamente hermanos. Algo semejante ocurre con nuestros otros valores: la Igualdad, la Libertad, la Justicia, la Filantropía, la Tolerancia, el Humanismo y la Democracia.

Conclusiones

En el texto de esta plancha hemos visto que el hombre de hoy intenta un retorno a las utopías, las que, por tanto, están en curso de renacimiento. Comienzan una vida nueva, más sublime. Se puede decir, esotéricamente, que las utopías están siendo "iniciados" en un "grado" portentoso de la vida, que están renaciendo en nuestros días con insospechada fuerza que, a partir de ellas - cual si fueran atalayas - el hombre de hoy se está asomando al porvenir y ve crecer el horizonte de sus esperanzas y la dimensión de su felicidad.

En estas condiciones, ¿cómo podría yo hacer conclusiones de lo que está en proceso de crecimiento, de lo que todavía no es, pero que podría llegar a ser?

Este trabajo quedará necesariamente abierto. Sólo podemos adelantar que, a nuestro juicio, es indispensable investigar mucho más.

Queridos hermanos, si las utopías resultan ser armas secretas de la evolución, para nosotros no cabe duda de que el motor que las alienta se llama Hiram.



Ruinas del Oráculo de Delfos

En torno a los Antiguos Misterios

Era el siglo VI antes de J.C., Grecia había despertado de súbito con el soplo espiritual de Orfeo que con su citara adormecía a las fieras y con su doctrina creaba una mística capaz de unir y serenar a los hombres. Los Himnos del poeta pasaron a fundamentar una religión de Misterios: el Orfismo, que desarrolló el criterio de la resurrección y la creencia en la transmigración o idea del paso del alma de un cuerpo a otro, que convertía a éste en sepulcro de aquella. He aquí los ingredientes del rito que desarrolló el culto de los Misterios Órficos.

Su estructura tuvo como alma una religión plástica, como intelecto, una doctrina pura resguardada en los Templos por un riguroso secreto, y como cuerpo, un alto tribunal de unión centralizado en Delfos. Los diputados que representaban a sus pueblos en esta Audiencia se llamaban *anfictions* y, por ende, el conjunto se reconocía como "Tribunal de los Anfictions". Era, como quien dice, una Corte Suprema y arbitral que, desde Delfos, ejercía la justicia y, en las horas de heroísmo y abnegación, lograba la unidad y la concordia.

Coronada por un círculo de cerros escarpados, en el fondo sombrío de una quebrada erizada de picachos, estaba Delfos, que era también el más famoso santuario de Grecia central. Allí no sólo tenía su sede la confederación de las antiguas ciudades helénicas, sino que el lugar se había transformado en centro focal de un culto singular que atraía una muchedumbre de peregrinos.

Frente al precipicio, se sentaba en un trípode sagrado la Pitonisa. Desde una grieta profunda escapaban como bandadas de pájaros, emanaciones gaseosas que embriagaban los sentidos.

En inspirado trance, por la boca temblorosa de la pitonisa se deslizaba el Oráculo, que así se llamaba la respuesta de los dioses - principalmente Apolo - a las preguntas que formulaban los fieles.

A la entrada del Santuario había una advertencia que decía "¡Atrás los profanos!", o sea, que no podían pasar sino los iniciados. En el frontispicio del Templo estaban escritas las palabras "Conócete a ti mismo" que, como se sabe, es una máxima de Tales de Mileto adoptada después por Sócrates como su divisa.

Pero volvamos a Orfeo. Pasó el tiempo triunfal y sobrevino el deterioro de su influencia con su secuela de disolución. Para que el pensamiento de Orfeo pudiera, vivir y florecer en todo su esplendor, se requería una vulgarización de las doctrinas esotéricas; se necesitaba que la ciencia de los Templos pasara a las órdenes laicas.

Este proceso, demandado por el afán de supervivencia, se hizo carne en las instituciones y en los hombres griegos como un imperativo de vida nueva. La evolución de que hablamos, que dio a Grecia tres brillantes siglos de creación artística y de esplendor intelectual, tuvo muchos artífices, - físicos como Tales, legisladores como Solón, poetas como Píndaro, héroes como Epaminondas -, pero contó, sobre todo, con un conductor sublime: Pitágoras.

Pitágoras vivió entre sabios y filósofos y recorrió hasta los 56 años las más renombradas Escuelas de Misterio, aprendiendo y enseñando, hasta establecerse finalmente en Crotona, en el golfo de Tarento, donde creó su propia Escuela con notables innovaciones que la hicieron famosa. En general, se puede decir de él que aplicó sus singulares facultades creativas para renovar los Antiguos Misterios en el apogeo griego, y proyectarlos al mundo de su época y a la posteridad.

Los Antiguos Misterios

La Francmasonería tiene raíces históricas que alcanzan hasta los albores de la Humanidad. Está ligada de alguna manera con las Antiguas Sociedades Iniciáticas de las que recibió sus concepciones humanistas y un atado de reglas morales de fraternidad, tolerancia, convivencia y solidaridad.

Este flujo inicial - directo a veces o sumergido en largos períodos - no se interrumpió cuando la masonería estuvo vinculada al quehacer de las antiguas Corporaciones de Constructores, pues estos también fueron herederos del mismo filón de Humanidad.

Para situarnos en ese pasado lejano y legendario se debe comenzar por un análisis de los Antiguos Misterios, que constituyeron un medio de conservación y enriquecimiento de la cultura y un sistema de enseñanza para asegurar su crecimiento continuo.

Nos referimos a los albores de los pueblos, a esa época en que no existía una escritura popular, en que no había libros ni estaba organizada la educación, en que escuelas y universidades no eran ni siquiera el sueño de unos pocos visionarios.

Hablamos, en fin, de una etapa de la vida del hombre en que la rueda del progreso se movía con desesperante lentitud, en que todo era difícil, incluso subsistir, y en que proyectarse al futuro era una tarea casi imposible. En ese espacio azaroso, en el cual el dolor no estaba ausente, nació esa agrupación de unos pocos elegidos, llamada de los Antiguos Misterios.

Representó, en síntesis, la transmisión de un montaje cultural legado de una generación que se va a otra que adviene. Abarcó la religión, la filosofía a incluso lo político y, en general, no hubo aspecto relativo al saber al poder o al creer que no

recurriera a ellos como un medio de comunicarse y avizorar el porvenir.

En el torno, una masa popular inculta y supersticiosa, incapaz de comprensión, respeto y tolerancia frente a las ideas nuevas, que rompiendo el equilibrio existente intentaban trabajosamente abrirse paso; como quien dice, un escollo inmovible contra el cual se estrellaban las mejores iniciativas de progreso.

En esa batalla por la cultura, triunfaron los Misterios, formados por pequeños grupos de selección y por individualidades imaginativas y tenaces que mediante su inteligencia e intuición, fueron capaces de romper los estrechos marcos sociales y proyectarse a un futuro desconocido e incierto.

La institución de los Misterios, a través de un lenguaje simbólico, captable sólo para quienes se hubieran iniciado en ellos, permitió cubrir el conocimiento, los avances del pensamiento, los descubrimientos, inventos y concepciones, para beneficio de la humanidad y para el acrecentamiento de sus propios contenidos culturales. De otro modo, tales avances se habrían perdido y el progreso cultural habría caminado tan lentamente que a lo mejor hoy, estaríamos en plena Edad Media. Aquella masa ignorante, habría arremetido contra todo aquel que sostuviera un pensamiento o idea nueva, acusándolo de ser instrumento de posiciones fatídicas con origen diabólico, y, seguramente, se les habría perseguido y atacado como presuntos responsables de cuanta calamidad pudiera ocurrir.

Misterios, Iniciación y Secreto

"Los dioses revelan su saber a quienes ellos mismos eligen", -se decía-, y esta distinción obligaba a mantener celosamente sus ideas; y para evitar su extinción, buscar con

riguroso sigilo, la o las personas a quienes confiarles.

Así, los Misterios terminan por institucionalizarse y llevan a la creación de entidades que se incrementan con la búsqueda cuidadosa de elementos humanos, para iniciarlos, formarlos y hacerlos aptos para recibir por comunicación o investigación personal, el mensaje cultural tan arduamente elaborado y tan celosamente guardado.

De esta manera - Misterios, Iniciación y Secreto -, forman un conjunto perfectamente integrado. En este círculo, el Misterio constituye el contenido o mensaje cultural a transmitir; la Iniciación, el ingreso a una célula social que asegure la permanencia del mensaje más allá de la muerte de sus creadores; y el Secreto, el método de acción y supervivencia de la institución iniciática.

Todos los primeros filósofos, recurrieron a los Misterios para crear sus escuelas; ellos mismos fueron iniciados en instituciones egipcias u orientales, como un modo de adentrarse en teorías, doctrinas y mitos mágicos que les ampliaron sus conocimientos y que les permitieron formar sus propias instituciones.

Tal ocurrió con Abraham, Moisés e indirectamente con Salomón, a través de los fenicios; tal pasó con Hermes Trimegisto (tres veces grande), rey, legislador y sacerdote llamado el dios Tot entre los egipcios hace 5.500 años; tal tuvo lugar, como todos sabemos, en los casos de Pitágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, Virgilio, Cicerón, Pericles y muchos más.

"Los Misterios - decía Aristóteles - proporcionan enseñanzas para conocer la vida y esperanzas para soportar la muerte". Sócrates pensaba que "Los Misterios dan felicidad, porque a través de ellos se entra a la inmortalidad". Y Virgilio declaraba: "Los Misterios me enseñaron a practicar la piedad y a conocer y amar a los dioses".

Se cree que los Misterios nacieron en Oriente, tal vez en la India; de aquí habrían pasado a Persia, Mesopotamia, Egipto, Fenicia, Creta, Jonia, Grecia, Roma... tal vez; pero es muy posible que su gestación fuera múltiple, es decir, ocurrida en varios lugares en la misma época; y que, más tarde, por natural expansión estas formaciones, culturales llegaron a contactarse e influirse mutuamente.

Los egipcios consideraban al cuerpo la prisión del alma, la que sólo se liberaba al morir; así se nos presenta la muerte como antecedente de la vida: la semilla muere, para que nazca la nueva planta; igualmente el día muere en la noche, para renacer en el alba; la tierra muere cuando se aleja el sol, para recuperarse en la próxima primavera; el ser muere, para que renazca el alma...

Tales eran en esencia los contenidos de los Misterios; en general, sus temas de meditación y estudio estaban dedicados a la inmortalidad del alma, a la relación Naturaleza-Hombre-Dios, a la luz interior (*noos*) y su transformación en saber depurado (*sophia*), al enlace del alma con la materia para generar la vida, a la lucha entre el Bien (*Ormuzd*) y el Mal (*Ahrimán*) y a la participación del hombre en esta lucha, al tránsito de la vida al suelo y a la muerte, a la cercanía y lejanía del sol (solsticios y equinoccios), a los ciclos solares y a su periodicidad y a la confección de los primeros calendarios, a las áreas fundamentales del universo (tierra, mar y cielo), a los elementos esenciales de la vida (aire, agua, tierra y fuego), al sol, los planetas y sus movimientos llegando a insinuar la teoría heliocéntrica, a las batallas o guerras y a sus posibles desenlaces, a los acontecimientos importantes, empresas individuales (oráculos), a la influencia de los astros en la vida de las personas, etc.

Los Misterios no se comunican por lenguaje directo; el

gran método de difusión son los símbolos, que posibilitan una comunicación figurativa que habla a la inteligencia y a la imaginación.

Bien sabemos que los símbolos constituyen el lenguaje particular de la masonería; ellos contienen nuestro mensaje cultural transmitido de generación en generación, desde los confines más remotos de nuestra prehistoria institucional. Nuestros signos, palabras, toques, emblema y ritos, poseen un carácter peculiar, misterioso, ininteligible para un profano, que, no obstante, estimula nuestra imaginación e incentiva nuestro propósito de encontrar la verdad.

Contribución de los egipcios

Más que ningún otro pueblo, los egipcios; estudiaron decantaron y formularon los objetivos de los Misterios, pero no olvidemos que ellos constituían la patria del ocultismo y la extravagancia.

Herodoto, en el *Euterpe*, dice que eran "gente al revés". Y comentaba: "Allí son las mujeres las que venden, compran y negocian públicamente, y los hombres los que hilan, cosen y tejen. Tejen impeliendo la trama hacia la parte inferior de la urdimbre, al revés de los demás que lo hacen hacia la parte superior. Al contrario de los otros pueblos, los hombres llevan allí las cargas sobre la cabeza y las mujeres sobre los hombros. Cuando orinan, las mujeres lo hacen de pie, los hombres se sientan para ello. Para hacer sus necesidades, entran en sus casas, y para comer salen a la calle".

Y sigue: "En sus naves cosen los anillos y cuerdas por la parte interior, al revés de los demás pueblos que lo hacen por la parte de afuera. Los egipcios escriben de derecha a izquierda, los griegos al revés".

Eran gente singular: “en sus templos, por ejemplo, tienen dos cámaras contiguas con una pared común: de un lado se ven unos remeros con remos, pero sin bote; en el otro lado de la pared se ve el bote sin remos ni remeros. El misterio surge porque hay una intención oculta que nunca es revelada”.

Cuando uno se pregunta el por qué y para qué de estas cosas, comienza a investigar y encuentra sorprendentes respuestas: el proceso terapéutico que los llevó a conservar la vida humana al filo de los 150 años, la higiene social tan avanzada que cuando se principió a aplicar en Europa logró rebajar en un 70% las tasas de mortalidad, y una medicina de nivel superior que en combinación con la asepsia logra erradicar las epidemias.

Citemos también, las abluciones y lavados de manos, el lavado de ropas, la eliminación del vello, la circuncisión y esos lagos y piscinas al lado de los templos que movió a James a hablar de "religión del baño".

Por último, recordemos que los genetistas egipcios, empeñados en la búsqueda de un Faraón único, lograron a medio camino un éxito notable con el ganado, pues pudieron mantener inalterado un mismo ejemplar de buey Apis que durante tres milenios pudo considerarse un único individuo inextinguible: Negro, llevaba en la frente un triángulo blanco, en el lomo un halcón de igual color; los pelos de la cola eran dobles y debía presentar bajo la lengua la figura de un escarabajo. En total debía tener 28 manchas, igual que los días de la luna.

Entre muchos otros, esos logros materiales, nos permiten pensar en la sublime magnitud de las conquistas esotéricas y espirituales.



Sacerdote Sem

Epílogo

Proclo afirmaba que la iniciación en los Misterios elevaba el alma desde una vida material, sensual y puramente humana hacia una comunión o un comercio directo con los dioses. Cuanto más antiguo era el iniciado, más respeto infundía. Fue considerado deshonesto el no serlo y, por virtuoso que se fuera o pareciera, el pueblo sospechaba del que no era iniciado, como pasó en el caso de Sócrates.

Los misterios se hicieron universales por el considerable número de personas de todos los rangos y condiciones que ingresaron en ellos en numerosos países que les adoptaron. En su "*Curso filosófico de las iniciaciones antiguas y modernas*" dice José María Ragón: "Todo el mundo era iniciado: los hombres, las mujeres y los niños: se creía entonces que la Iniciación era tan necesaria como el bautismo, lo es ahora".

Y continuaba: "Los iniciados recibían el título de *epoptas*, palabra que significa *el que ve las cosas tales como son*, es decir, sin velo, por contraposición al nombre con que antes se les denominaba: *mystos* (velado) que significa lo contrario".

En el caso griego los Misterios de Eleusis superaron a todos los otros, incluso los de Crotona y Delfos que alcanzaron tanta radiación.

¿Qué había en el contenido secreto de los Antiguos Misterios? La respuesta comúnmente aceptada es: "El intento de buscar la Verdad".

En este mundo agitado en que nos ha tocado en suerte vivir - con cambios vertiginosos y delirantes arrebatos de locura - el avance científico y tecnológico supera muchas veces la comprensión del hombre. Somos presa del asombro y nos aturde la prisa.

Como legítimos herederos de Caín, recibimos impávidos

los azotes de la violencia y desde el fondo de nuestras almas clamamos desesperadamente por un remanso de serenidad. Lo seguiremos buscando con tenacidad, tal como nos ocurre con la Palabra Perdida.

Alguna vez la flecha de Dios penetrará en la conciencia de la Humanidad: el Gran Purificador de la carne y el espíritu - a horcajadas en la luz - pondrá claridad en nuestra noche individual repartiendo las monedas brillantes de la Cultura y el Amor.

El Pentagrama Pitagórico

El problema de un investigador no es buscar, ni cómo buscar, sino que más bien " dónde buscar". Eso ocurre precisamente con este tema del Pentagrama Pitagórico.

Está, en primer lugar, el ritual donde dice del pentagrama: "... es símbolo de nuestra razón, que debe arrojar sus resplandores sobre todos y cada uno de los actos de nuestra vida, sin que nunca se vea oscurecida por los prejuicios, los odios, ni los errores. Cultivadla con toda diligencia, en bien propio y de nuestros semejantes".

Tomemos luego, de Albert Pike (*Morals and Dogma*) lo que dice: "Cinco es el Dúo al Trío. Está expresado por la estrella de cinco puntas o estrella flamígera, el misterioso Pentalpha de Pitágoras. Está indisolublemente conectado con el número siete. Cristo alimentó a sus discípulos y a la multitud con cinco panes y dos peces, y de los fragmentos quedaron doce, o sea, cinco más siete canastos llenos. Otra vez les dio de comer con siete panes y unos cuantos Peces, y quedaron siete canastas llenas. Los cinco planetas aparentemente pequeños, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno, con los dos mayores, el Sol y la Luna, constituyen las siete esferas celestiales".

Wirth, el alumno más aventajado de Estanislao de Guaita, dice que la Estrella (...) tiene cinco puntas que corresponden a la cabeza y a los cuatro miembros del hombre". Pero, como estos deben ejecutar lo que el cerebro mande, el Pentagrama, llamado también Estrella del Microcosmo, es en Magia el signo de la Voluntad soberana que es irresistible medio de acción del Iniciado. Agrega que debe tener una de sus puntas hacia arriba, pues invertida (con una punta hacia abajo) no es

más el Pentalfa luminoso o la Estrella de los Magos, sino que un signo negativo que figura la cabeza diabólica de un macho cabrío.

El Diccionario Masónico Enciclopédico de Frau Abrines y Arus Arderiu trata el tema en forma mucho más escueta todavía, salvo en un artículo dedicado a la descripción de la Piedra Cúbica Piramidal, donde expresa: "Hallándose sometido todo, en la Naturaleza, a una organización y marcha periódica, todo nos anuncia también que debe existir un gran motor, que atrae nuestra veneración, obligándonos a pensar que no puede existir nada que le sea superior. La *estrella flamígera* es su símbolo más característico, que se halla de manifiesto en los tres primeros grados, y que se ve trazada en esta piedra en la tapa superior, o sea en la cúspide, que representa el cielo, morada eterna de la divina Providencia, a la que rinden culto los masones, bajo el título de sublime Arquitecto de los mundos".

En "*El Curso de Docencia para Instructores Masones*" editado por la Gran Logia de Chile aparece un hermoso trabajo de nuestro Q.º H.º Eduardo Phillips Müller en que relata una anécdota personal que es, a la vez, un descubrimiento notable, que él hizo en el Museo Arqueológico de Atenas, en la estatua sepulcral del joven Aristódicos.

Es esta escultura del siglo V antes de J. C., el escultor, dice, utilizó la velloidad del pubis para grabar sobre el órgano viril del adolescente la Pentalpha pitagórica. Luego de demostrar su tesis el Q.º H.º Phillips termine así su artículo: "Sirius, y su representación simbólica, la *Pentalpha*, han llegado hasta nosotros en la "Estrella Flamígera" que adorna el Oriente de todos los Talleres masónicos del mundo y cuya significación simbólica sigue siendo la misma que le dieron las antiguas sociedades iniciáticas: El hombre (microcosmos, 5) en Armonía con el Universo (macrocosmo, 10)".

Hay por otra parte, dos artículos publicados en la revista "Citerior" en que el recordado hermano Eduardo Knockart describe el proceso geométrico demostrativo del número 1,618 llamado número áureo o proporción divina, y, el otro, en que el querido hermano Carlos Gayán obtiene matemáticamente esa variante mágica.

En el "*Libro de los Esplendores*" de Eliphas Leví (el abate Constant), dice: "La estrella flamígera es un símbolo masónico que representa lo absoluto en el ser, en la verdad, en la realidad, en la razón y en la justicia".

En el texto "*Cámaras de Instrucción para el Segundo Grado Simbólico*" del querido hermano Oscar Ortega Sepúlveda, éste destina un Capítulo de 15 páginas, muy bien documentado, al estudio de la Estrella Radiante.

Finalmente, en la obra, en dos tomos "*El número de Oro*" de Matila C. Ghyka se documenta en forma exhaustiva casi todo lo que se sabe de este símbolo llamado "misterioso" por muchos autores.

Hay muchos otros libros que tratan escuetamente el tema, pero casi todos toman de los que he citado la información y el fundamento.

Ahora que un escritor árabe o egipcio acaba de obtener el Premio Nóbel transcribiré un coloquio de Jalai Uddin Rumi.

"Él dijo:
¿Qué buscáis?
Ellos dijeron:
Nuestros camellos.
El preguntó:
¿Quién ha buscado alguna vez
un camello en un tejado?
Ellos respondieron:

Seguimos tu ejemplo,
que buscas a Dios sentado en un trono".

Nos preguntamos, ¿dónde está la verdad que buscamos?
¿En qué consiste el misterio?

Dos siglos antes que Leonardo da Vinci, nació en Pisa Leonardo Bonacci o Fibonacci (Filius Bonacci), llamado más tarde Leonardo de Pisa. Este hombre genial, luego de meditar sobre la serie de los números naturales, en la cual cada uno de ellos tiene una unidad más que el anterior, y una menos que el que le sigue (relación de simetría simple), se ocupó en hacer una serie aditiva en que cada término fuera igual a la suma de los anteriores. Resultó así la serie:

1 – 1 – 2 – 3 – 5 – 8 – 13 – 21 – 34 – 55 – 89 - 144 etc.

Fuera de que cada término es igual a la suma de los dos anteriores tiene la propiedad de que el cuadrado de cada número es igual al producto de los dos vecinos agregándole o restándole la unidad, alternativamente. Y la más importante: la fracción formada por cada número dividido por el anterior, tiende al guarismo 1,618 y desde el noveno término es estrictamente igual a la divina proporción. Por ejemplo: 89:55 da un cociente 1,618; lo mismo ocurre con 144: 89 y los demás.

Las llamadas fracciones de Fibonacci están presentes en la *espiral foliárea*, como relación entre la distancia de las hojas de una planta y el número de vueltas alrededor del tronco. Están también en la llamada espiral logarítmica que sigue el crecimiento de los caracoles marinos, en el desarrollo de los cuernos de muchos rumiantes, en la construcción de las abejas obreras de sus panales, en las medidas de los cuadros de los

grandes pintores clásicos, en las dimensiones de los templos y catedrales en que participaron los masones operativos.

La aplicación de esta relación, si no es intencionada, surge espontánea tanto en la Naturaleza como en el artista. El Número de Oro desfila por la Historia y mantiene su cetro de belleza.

Está presente en el pentágono regular en que está inscrita la Estrella pitagórica. Recordemos que esta figura tiene realmente diez lados y que en todas sus magnitudes rige la ley de la divina proporción.

Se sabe y está probado que fue el signo de reconocimiento de los seguidores del Maestro de Samos, que tenían especial inclinación por la Vía Láctea.

Rechacemos las interpretaciones parasitarias que se han filtrado en nuestros Templos para disfrazar la ignorancia común con trajes de brillantes oropeles. La Pentalpha irradia luz propia. Es la misma luz increada del primer día del Génesis. La luz de la conciencia. La luz iniciática del Gran Arquitecto del Universo.



Pitágoras explica el Teorema
www.britannica.com/biography/Pythagoras

Introducción al estudio de Pitágoras

El estudio biográfico de los grandes personajes de la Historia nos atrae como un imán poderoso capaz de neutralizar esa desolación espiritual que suele dejar la búsqueda infructuosa. Pareciera ser que esos excelsos líderes de la Humanidad no sólo tuvieron fuerzas suficientes para realizar sus magnas obras, sino que esas fuerzas les sobraron para que, a través de su memoria, pudieran alumbrar nuestras vidas. Recordar sus proezas, sus genialidades o sus hazañas, es un ejercicio que nos conecta, aún sin quererlo, al manantial de su poder.

Análisis de la información

Vamos a hablar de un hombre que existió hace 2.500 años que se llamó Pitágoras. Sin embargo, antes de hacerlo, es preciso referirse someramente a la información de que disponemos.

Hasta 1920 hubo una polémica sobre si había existido realmente, es decir, si era un personaje histórico o si se trataba de una entidad fabulosa, creada por la imaginación ardiente de la tradición popular.

Empero, en 1917, un derrumbe en las afueras de Roma, a escasa distancia de la Puerta Mayor y del truculento mausoleo del panadero, dejó al descubierto una cripta que otrora había sido el lugar de reunión de una secta misteriosa. Lo curioso fue que cuando se rasparon los muros y la bóveda, aparecieron primorosos vaciados que representaban episodios notables de la vida de Pitágoras que permitieron autenticar parte de la

información disponible y limpiarla de añadidos fabulosos que obnubilaban su verdad.

Como este descubrimiento tardó casi 25 años en hacerse público, debido a la labor forzosamente lenta de los peritos científicos, ocurrió, por ejemplo, que el diccionario Filosófico de José Ferrater Mora, publicado en 1941, dijera lo que sigue: "Pitágoras (floreció en el 532 antes de J.C.), de Samos, fue, según algunos, discípulo de Ferécides y de Anaximandro. Parece haber visitado Egipto y haber entrado en contacto con las doctrinas de los sacerdotes de aquel país".

"Se dice que fundó en Cretona, hacia 530, una comunidad de índole religiosa y político-religiosa y que, por haber despertado la hostilidad de dos jefes del partido demócrata, se produjo una rebelión en su contra que le obligó a huir de Cretona y a establecerse en Metaponto, donde es probable que falleciera".

Agrega Ferrater: "Se habrá observado que el anterior párrafo está rodeado de cautelas. No es un azar. Tanto la vida de Pitágoras como las doctrinas Pitagóricas, especialmente en los comienzos, están cubiertas de un espeso velo legendario".

"Aunque esta duda es considerada como exagerada, lo cierto es que todo relato de las doctrinas de Pitágoras y de los pitagóricos, así como de las prácticas religiosas y ascéticas (las purificaciones) que se les atribuyen, tiene que basarse en datos insuficientes o discutibles. Muy discutido es, por ejemplo, el tipo de relación que las enseñanzas pitagóricas mantuvieron con el orfismo. Buen número de historiadores se inclina por la opinión de que Pitágoras renovó y, sobre todo, purificó las ideas y los ritos orgiásticos de los órficos, pero otros consideran tal opinión como demasiado aventurada".

A nuestro juicio, la polémica que se generó, y aún las reservas de Ferrater Mora, no tienen razón de ser, ya que

Pitágoras, los pitagóricos y los neopitagóricos constituyeron un foco de radiación matemática, filosófica y científica, que a partir de 550 años antes de Cristo, iluminan y están presente en el pensamiento de la Humanidad.

Porfirio, Jámblico, Platón, Aristóteles y Diógenes Laercio hicieron una semblanza de su vida y discutieron sus ideas. Muerto Pitágoras, se dice que Platón se apresuró en reunir todos los documentos que permitieron esclarecer sus doctrinas, entre ellos sus célebres "*Comentarios*" que recibiera directamente de la hija del Maestro.

Más cerca de nosotros, Albert Pike, Edouard Schuré, Matila Ghyka, Josefina Maynadé, P. Guirao y muchos más, han ido aportando sus propias visiones y los datos por ellos recogidos para levantar un monumento escrito a la gloria de Pitágoras.

Fuera de los "*Comentarios*" ya aludidos, del "*Hieros Logos*" (La Palabra Sagrada) y sus famosos "*Versos áureos*", y de las sentencias y aforismos que recogió su alumno Filolao, todos ellos por transmisión de terceros, no hay nada escrito directamente por Pitágoras. En esto ocurre algo semejante a lo de Jesús o a lo de Cristóbal Colón. Casi no escribieron. Les faltó la palabra escrita de su puño y letra para perpetuarse y como tierra firme para poder discutir sus hechos y doctrinas.

Guirao entre otros, sugiere que hubo una mano para borrar todo vestigio sobre Pitágoras, con el objeto de que la naciente religión cristiana, capitaneada por San Pablo o Saulo, emergiera independiente de las ideas del filósofo que eran también las de su seguidor Pablo de Tarso.

Para terminar este análisis me referiré a la esclarecedora plancha de nuestro Q:..H.: Eduardo Phillips Müller publicada en su libro "*A las puertas del Templo*" con el título "*La francmasonería y las Fuentes de su Tradición Iniciática*". En

ella, nuestro hermano Phillips, con abundantes y decisivos testimonios de autores profanos y masones, establece un firme vínculo entre Pitágoras, las religiones de Misterios y la francmasonería, allegando entre otros, lo expresado por Arturo Schopenhauer, por el poeta griego Píndaro en sus Odas, por Empédocles de Agrigento, por Heródoto, por Platón y por Apuleyo en su libro "*El asno de Oro*".

De la obra "*Las vías iniciáticas del Rito Escocés Antiguo y Aceptado*" de nuestro ilustre hermano belga Raúl Berteaux, por último, unos pocos acápites; "¿Qué es un Mito?": "Es el resultado de un mensaje transmitido de generación en generación, de un hecho histórico cuya relación se ha transformado con el tiempo. La figura del personaje histórico se desvanece con las edades, en tanto que el personaje mítico se afirma paulatinamente. El *personaje histórico* ha sido elegido como un ejemplo individual; el *personaje mítico* se convierte en *ejemplarizador*, bajo la imagen que cada uno concibe, y dentro de la cual cada uno se encuentra. Si el personaje de la historia es "*verdadero*" mientras que el mítico es "*falso*", este último es "*real*". ¿Qué sabemos históricamente de Moisés, Salomón, Hiram...?".

Entre los puntos suspensivos con que termina esta frase está el nombre de Pitágoras.

Reseña curricular

Nuestro biografiado era alto, bien parecido, de varonil prestancia y tenía el antecedente de haber sido un atleta destacado en su juventud; cuentan que ejercía una magnética atracción sobre las gentes, que se acrecentaba a causa de su asombrosa elocuencia.

Aseguran también, que poseía el don de la doble vista o

clarividencia y que curaba a los enfermos por la imposición de sus manos. Era famoso por sus dotes adivinatorias y tal como más tarde les ocurría a Platón y Swedemborg, sufría periódicos arrobamientos o éxtasis que corresponden a un estado inconsciente de inspiración profunda.

Nació en la Isla de Samos, hijo de un grabador y joyero, - Mnesarco -, y de una bella griega, - Partenis o Pythais -; no se sabe si 569 o 590 años antes de Cristo. Se casó cuando frisaba los 60 con su hermosa discípula, Teano, y tuvo dos hijos y una hija de nombre Damo.

Su hijo menor llamado Telauges, fue maestro de Empédocles, filósofo pitagórico que sentenció: "Los elementos son cuatro: fuego, agua, tierra y aire; la Concordia con que se unen y Discordia con que se separan". Agregaba: "La Concordia unas veces los amista y en uno los compone; - otras, por el contrario, la Discordia - a todos los separa y enemista".

Se recuerda de él unos versos originales que aluden a la trasmigración de las almas; "Muchacho fui, y muchacha, en otro tiempo; fui planta, ave también, fui pez marino".

Algunos historiadores dicen que Empédocles, primera generación pitagórica, lleno de riquezas y de prestigio mágico, optó por el suicidio lanzándose al cráter ardiente del volcar Etna.

Somos polvo de tierra y en nuestra constitución física se filtran influencias minerales y vegetales que nos orientan en direcciones únicas, según sean las proporciones singulares de su presencia. Y sin que lo podamos precisar, ni medir su magnitud, hay un halo de misterio que se refugia en nuestro espíritu anhelando el abrigo inapreciable de la ilusión y la enseñanza.

Esta idea acicateaba a Pitágoras; luego de estudiar bajo la dirección de Hermodamas completó su aprendizaje en la Escuela de Mileto y enseguida viajó a Egipto donde se perfeccionó en Memphis, Naucratis, Tebas y Heliópolis durante

más de veinte años de estudios.

Cautivo de Cambises que atacó a Egipto, fue llevado a Babilonia donde enseñó y estudio otros doce años terminando en el Templo de Baal. Había estado en la India, en Creta, en Esparta, en Atenas y fuera de Caldea y Egipto, conocía el santuario de Delfos donde se reunía el Tribunal de los Anfictions y donde la Pitonisa modulaba el Oráculo de Apolo. La evocaba sentada en un trípode, mientras brotaban desde el fondo de la quebrada emanaciones gaseosas que embriagaban los sentidos. Las cabras y ovejas balaban desordenadas e inquietas al percibir el flujo turbador y hasta los pastores emitían en voz alta palabras misteriosas que nadie entendía.

Recordó que sus padres, Mnesarco y Partenis, habían concurrido recién casados a escuchar a la Pitia y que esta les habría dicho: "Id a la tierra de donde nace el sol, a las ricas costas de Fenicia. Allí engendraréis con inmenso amor un hijo que superará en sabiduría a todos los mortales y que enseñará la verdad a los hombres del presente y a los del futuro".

Esta remembranza lo hizo pensar en que desde niño sabía que tenía una misión que cumplir y que había llegado la hora. Sentía la tranquilidad de haber alcanzado la cima del conocimiento profano de su época y de ser reputado como un hombre de superior jerarquía en las más célebres instituciones iniciáticas y mágicas del mundo conocido.

Adoptó, pues una decisión terminal. Viajó a Samos donde saludó a su madre, pues su padre había fallecido, y con la certidumbre de que no podría soportar la tiranía de Polícrates, siguió viaje a Italia desembarcando en Sibaris, para establecerse luego en Crotona, donde tuvo la sensación que ese era el lugar más apropiado para poner en marcha sus proyectos.

Su acción inicial insinuaba la idea de Pitágoras de aplicar todas sus facultades creativas para renovar los Misterios Órficos,

en pleno apogeo griego, y proyectarlas al mundo de su época y a la posteridad.

Es sabido que Orfeo fue el músico más famoso de la Antigüedad, que domeñaba a las fieras con su citara, y que habiendo bajado a los Infiernos en busca de su esposa Eurídice, murió despedazado por las *Bacantes*.

Empero, la mística encendida de los versos del poeta y su arraigo a la ley moral fundamentada en el criterio de la resurrección y la creencia en la trasmigración, había generado un fuerte sentimiento religioso que penetró como un huracán en el espíritu de los griegos sedientos de altura.

Los himnos órficos sustentaban la idea de la separación entre el alma y el cuerpo, que convertía a éste en sepulcro de aquella. No obstante, aplicada esta doctrina como un dogma integral, vinculó a sus prosélitos a un complejo sistema de normas cuyos rígidos protocolos ideados para su liberación, terminaron paradójicamente por encadenarlo e inmovilizarlo en la ortodoxia contemplativa de su misticismo.

Pitágoras enderezó sus pasos a revertir esta situación para orientarla en sentido positivo. Esta etapa de su trabajo hace que muchos historiadores juzguen su acción como un intento de segregación religiosa sin considerar el espíritu laico que lo animaba.

Así, se da el caso, que aún grandes admiradores de su talento matemático, como Bertrand Russel, también aventajado en esta ciencia, lo describiera como "una combinación de Einstein y la señora Eddy". Se refiere, por supuesto, a Mary Baker Eddy, la promotora religiosa estadounidense que fundó en 1866 la secta "Christian Science".

Los Misterios

Las religiones de Misterio (del griego *myo*: cerrar los labios o los ojos) fueron grandes acumuladoras de cultura. Se pueden describir como el antecedente oral de los diccionarios y enciclopedias, así como éstos lo son de los almacenes de memoria de las actuales computadoras. Los que ingresaban a ellas tenían en vista, además, el trueque de los sacrificios en esta vida por una felicidad eterna en la otra: la antigua idea de la salvación.

En Grecia, Egipto y otros pueblos antiguos, hombres y mujeres, poderosos y humildes, libres o esclavos, cultos o ignorantes, podían solicitar su iniciación en los divinos Misterios y el hecho de pertenecer a ellos equivalía a una etiqueta pública que acreditaba su moralidad y cultura.

La iniciación pasaba por cuatro etapas:

1) Purificación preliminar (baño en el mar o en un río, aspersión ritual con agua de mar o con sangre animal y abstinencia de ciertos alimentos y bebidas);

2) Comunicación del conocimiento secreto por el hierofante;

3) Revelación a los adeptos, reunidos en un recinto tenebroso y llenos de reverente miedo, de los objetos sagrados, o antiguas imágenes venerables de los dioses o diosas, que a veces eran substituidas por una simbólica espiga de trigo, todo esto seguido de un espectáculo o ceremonia sacra donde, además de las procesiones, danzas y cantos corales se daba un surtido de recursos litúrgicos - ruidos, vientos, luces, vestimentas, etc.-. Los argumentos, por lo general dramáticos, variaban en las

diferentes Escuelas, pero indefectiblemente terminaban con el triunfo de la primavera sobre el invierno, del amor y la vida sobre la muerte, del bien sobre el Mal;



Imagen representativa de los Misterios Dioniciacos
<https://www.artehistoria.com/es/obra/misterios-dionisiacos>

4) El ágape sacramental donde se compartían alimentos y bebidas, simbolizando muchas veces la carne del dios y su sangre.

En su violento anhelo de entrar en comunión con su dios se llegaba frecuentemente al éxtasis orgiástico y no era extraño que cuando se representaba el mito de la generación se llegara en algunos lugares a la auto-castración mientras que en otros a una desenfrenada prostitución femenina.

Estas circunstancias, hicieron que gradualmente los Misterios degeneraran en orgías y a que las autoridades los prohibieran por ser contrarios al orden y la moral públicos.

En el caso griego, - donde finalmente los Misterios de Eleusis superaron a todos los otros - Delfos tenía extraordinaria radiación y como ya se ha dicho, en esa época estaba consagrada a Apolo, el Dios solar que en el pensamiento órfico se asimilaba a Dionysos, el embajador de la verdad esotérica.

Dionysos significaba al espíritu divino evolucionando en el Universo, mientras que Apolo expresaba su manifestación en el hombre terrestre. Apolo era, pues, el Verbo, la Palabra Universal, el Divino intercesor, el Vishnú de los Indos, el Mithra de los persas, el Horcas de los Egipcios. Era el flujo del Creador penetrando en la conciencia del hombre a través de la Iniciación. Era y es el mandato imperativo del espíritu, que nos impulsa a cumplir con nuestro deber fortaleciendo la adicción al trabajo, a la moral y a la educación.

Los intermediarios de esta tarea sublime, ya se trate de un Héroe, de un Sabio, de un Músico notable, de un Filósofo descollante o de un gran científico, son los Instructores o Líderes de la Humanidad a quienes se aludía en la prehistoria como los Grandes Iniciados. Sabemos que, entre ellos, sobresalía Pitágoras en un nivel superior y que algo suyo ha trascendido a

cada uno de nosotros como fruto del proceso histórico en que han ido germinando, una a una, las rutilantes semillas de su genio creador.

¿Qué había en el contenido secreto de los Antiguos Misterios? La respuesta generalizada es: "El intento de buscar la Verdad". Al respecto, dice Sargent Cox: "Muy pocas mentes anhelan la verdad real y muchas menos, todavía, son capaces de discernirla. Cuando los hombres dicen que indagan la Verdad, no hacen más que buscar una prueba evidente de tal o cual preocupación o prejuicio. Sus creencias se amoldan a sus deseos, en cuanto les parece estar de acuerdo con sus anhelos; pero son tan ciegos como topos respecto de lo que se oponga a su modo de pensar".

Imaginemos qué se pensaba o qué idea se había heredado en relación con la Causa Primera o la trasmigración de las almas de un cuerpo a otro, llamada metempsicosis. ¿Qué había dicho Manú, el Padre de los Hombres en la mitología hindú 10.000 años antes de J.C.?:

"El agua y el calor desarrollaron el primer germen de vida. El agua sube hasta el cielo en forma de vapor. Del sol desciende en lluvia. De la lluvia nacen las plantas y de las plantas los animales. Todo ser adquiere las cualidades del que inmediatamente le precede. Así es que cuanto más se asimila un ser del primitivo átomo de su serie, tantas más cualidades y perfecciones reúne. El hombre ha de recorrer todo el Universo en progresión ascendente, pasando por las piedras, plantas, gusanos, insectos, peces, serpientes, tortugas, fieras, series pecuarias y animales superiores. Tal es el grado inferior. Estas son las metamorfosis que, desde la planta hasta Brahma, han de sucederse en este mundo".

¿Qué pensaba Tales de Mileto, matemático, astrónomo y filósofo griego-jónico, uno de los siete sabios de Grecia (640 a

547 A.C.)? : "El agua es el principio de todas las cosas".

Pitágoras de Abdara, destacado sofista griego (485 al 410 A.C.), estimaba que todos los conocimientos provienen de la sensación. A él pertenece la famosa sentencia: "el hombre es la medida de todas las cosas".

Por su parte, Anaximandro, filósofo jónico (610 a 547 A.C.), afirmó que el origen de todo lo que existe es lo infinito, sustancia eterna.

Heráclito, el audaz filósofo griego (576 al 480 A.C.), consideró el fuego como la Causa Primera y agregó que todas las cosas estaban en continua transformación.

¿Qué pensaba Anaxágoras, el filósofo griego presocrático que vivió entre el 500 y el 428 A.C.? Simplemente no objetó su pensamiento y, en cambio, introdujo en la filosofía la idea de un principio ordenador: la inteligencia.

Volvamos, una vez más, a la antigüedad remota, a 10.400 años A.C. y consultemos el *Vedanta de Vyasa*, en la India:

"Podemos estudiar los fenómenos, comprobarlos e inferir su certeza; pero como ni la percepción, ni la inducción, ni los sentidos, ni el raciocinio, son capaces de demostrar la existencia de una Causa Suprema creadora del Universo, no debe la ciencia discutir la posibilidad ni la imposibilidad de esta Causa Primera".

Si estos testimonios son acertados, si ayudan, si hay en ellos algo de verdad, mayor gratitud han de sentir los modernos hacia aquel sol de la ciencia metafísica que se llamó Pitágoras, por haber salido de su Escuela hombres como el renombrado geómetra y cosmógrafo Eratóstenes, el no menos célebre Arquímedes y aún el mismo Ptolomeo, no obstante, sus graves errores.

Esta introducción a la biografía de Pitágoras, persigue, en nuestro caso dos aspiraciones: indagar la dimensión de su

genio como instrumento de cultura, y esclarecer la circunstancia de su legado esotérico e iniciático y su indudable vinculación con la francmasonería universal.

La Escuela de Cretona

El instituto que erigió Pitágoras con el concurso de los gobernantes y de la ciudadanía de Crotona, fue llamado "El Templo de las Musas" y tiene la trascendental importancia de haber sido la más notable tentativa de iniciación laica, ya que en él no existían sacerdotes.

El Maestro de Samos planificó la educación física e intelectual de sus discípulos en el territorio profano y dictó rigurosas reglas para la enseñanza iniciática con el tradicional cortejo de claves y símbolos, herramientas y secretos.

Dividió la enseñanza en tres Grados fundamentales y una instancia superior de iniciación hermética.

a) El Primer Grado correspondía a los *Acusmáticos*, que tal como lo dice su nombre debían limitarse a escuchar desde el inicio de las exigentes pruebas de admisión hasta completar cinco años.

b) El Segundo Grado pertenecía a los *Matemáticos* y los alumnos podían dialogar con el Maestro, planteando sus propios puntos de vista.

Es sabido que Pitágoras, además de ser partidario de la metempsicosis y de la reencarnación, proclamaba el Número como el principio de todas las cosas. En la Escuela de Cretona sus pupilos recitaban una Oración al Número cuyo texto, acomodado por sus biógrafos en distintas versiones, sería más o

menos así:

*"Oh, Número, Gran Señor del Universo,
 Tú eres la primera razón,
 Eres Origen y Causa y Efecto.
 Eres Voz y Silencio de Amor.
 Envíanos tu mensaje de luz.
 En la Estrella Dorada, como tú.
 Juro por aquel que ha transmitido
 A nuestra alma la tétrada sagrada,
 Inmenso y puro símbolo,
 Fuente natural en eterno curso,
 Que no actuaré jamás sin antes
 Invocar la ayuda de los dioses".*

A este introito, contestaba cantando un coro de estudiantes:

*"Cuando hayas adquirido esta costumbre,
 Conocerás el secreto de los dioses inmortales,
 Así como el de cada uno de los hombres.
 Sabrás cuáles son sus posibilidades
 Igual que el medio que los contiene
 Y la divina ley que los une.
 Conocerás en justicia la identidad
 De todas las cosas del Universo
 Y ya no esperarás lo que no te sea debido
 Porque nada en la tierra se te podrá ocultar".*

Fuera de las matemáticas, los alumnos de Segundo Grado estudiaban oratoria, retórica, música, medicina y física. En la materia principal, la numerología y la geometría. Hacían prodigiosas observaciones.

El seis, por ejemplo, era un número perfecto porque la suma de sus factores - uno más dos, más tres - era igual a sí mismo. Para contar requerían una ordenación especial de los objetos que obtenían insertándoles en moldes o figuras.

El factor utilizado fue el *gnomon*; así, si a partir de la unidad, representada por un punto, se le agregaban otros tres, se obtenía el número cuatro que es una figura cuadrada; si se añaden, siempre en escuadra, cinco puntos más, resulta el número nueve que también es una figura cuadrada, y así sucesivamente. Todo esto se enunciaba diciendo que "si a partir de la unidad se agrega la serie de los números impares, se obtienen números cuadrados".

Por otra parte, si a dos puntos encuadrados por el *gnomon*, se les agrega en escuadra la serie de los números pares, se logran números rectangulares, oblongos o heterómecos. Se llamaban números triangulares aquellos en que la suma de los puntos que los componían, daba una figura trilátera. El primero de ellos es el diez o *tetractys*, emblema sobre el que juraban, que es el triángulo de cuatro por lado; su carácter sagrado se originaba por sus propiedades singulares.

En el caso de la *tetractys* – símbolo vigente de nuestra francmasonería -, llamada pequeña *tetractys*, se advierte que formando un triángulo equilátero de cuatro puntos, velas o luces por lado, la suma de estas líneas puntuales que lo forman resulta $1+2+3+4=10$ que es el primer número de igual cantidad de pares e impares, que encierra el primer par cuadrado (4) y el primer impar cuadrado (9), además del primer par cúbico (8) y sin discusión del primer cúbico.

Este número 10 - suma de los dedos de las dos manos o de los dos pies - está formado por la cifra 1 que representa la unidad o el todo, y por el 0 que simboliza la nada; así está incorporado en la Cábala como el árbol de la vida y sus diez

sefirot. La Grande *Tetractys*, usada también en el Rito Escocés, corresponde a un triángulo de ocho puntos o velas por lado, las que sumadas dan 36 que es el cuadrado de 6, el número perfecto. Tiene numerosas otras propiedades.

Con respecto al Teorema de Pitágoras - *el cuadrado de la hipotenusa de un triángulo rectángulo es igual a la suma de los cuadrados de los catetos* - corresponde al Maestro de Samos su formulación apodíctica, que permite hacer aparecer el enunciado como conclusión necesaria y racional de axioma y postulados, lo que quiere decir que su proposición da nacimiento al método deductivo-analítico de las matemáticas.

Tal es así, que después esa enseñanza hizo carne en la inteligencia del mundo: el primer tomo del libro de *Geometría Elemental* de Euclides, contiene las bases de este desarrollo particularizado en cada una de sus aplicaciones por el sistema pitagórico.

Por eso es posible afirmar que Pitágoras fue el creador de una geometría autónoma en el sentido fundacional del método deductivo. Su otro principio que nadie ha podido descartar, es el considerar que la esencia de las cosas son los números.

Los egipcios conocían modalidades del triángulo de lados 3 - 4 y 5 que insinuaban empíricamente la demostración pitagórica, y un sabio chino - Chou Peí - había llegado casi simultáneamente al mismo planteamiento. Por otra parte, Jacolliot en su obra "*Khrisna y el Cristo*", refiriéndose a la sabiduría antigua en la India dice: "Los brahmanes fueron, indudablemente, los primeros en determinar el área del triángulo y establecer la relación entre la circunferencia y el diámetro. También se les debe el teorema y la tabla erróneamente atribuida a Pitágoras. La Tabla de Multiplicar está esculpida en el goporama de las principales pagodas".

No puedo dejar de mencionar que, en la Escuela de

Crotona, a la alegría del descubrimiento siguió, tiempo después una desazón profunda que dejó al Maestro y sus discípulos estupefactos. Un caso particular del teorema - cuando los catetos son iguales a la unidad - determina un valor irracional para la hipotenusa: raíz cuadrada de dos; este número - 1, 41 -prolonga indefinidamente sus decimales sin llegar jamás a un resultado exacto; pertenece a los números inconmensurables.

Para la creencia pitagórica sustentada hasta ese episodio, que consideraba la esencia del número como una dimensión limitada y finita, este nuevo descubrimiento echó por tierra muchos aspectos inamovibles de su doctrina. La conmoción fue terrible, de tal modo que la tradición asegura que un alumno – Ippasos - murió por manos pitagóricas por haber revelado el desconcertante secreto.

Los depositarios sucesivos de la tradición han velado las pistas y ocultado las claves, lo que ocurre en el caso de la Ley del Número cuyo invariante más notable es el Número de Oro. El proceso geométrico demostrativo de la obtención de este número, llamado número áureo o proporción divina, y el procedimiento matemático para llegar a su valor de 1,618 estaba en el plan de estudios crotoniano, así como está simbólicamente, en la Pentalpha, Estrella Flamígera, que adorna el Oriente de todos los Talleres masónicos del mundo y cuya significación sigue siendo la misma que le dieron las Antiguas Sociedades Iniciáticas: el hombre - microcosmos, cinco -, en armonía con el Universo - macrocosmos, diez.

Las doctrinas filosóficas del pitagorismo, presuponen el principio de regularidad del Universo, y explican en una forma diferente no sólo el movimiento de los astros, sino que también la ocurrencia de fenómenos, como el rayo y el trueno o los relámpagos, que antes eran atribuidos a la ira de los dioses, al enfrentamiento entre ellos o a la fuerza diabólica de sus

implementos.

Pitágoras, en sus estudios de acústica investigó las condiciones de la producción de sonidos en el monocordio, y las leyes de la armonía. Descubrió que la altura o tono del sonido depende, a una tensión constante, de la longitud de la cuerda; cuerdas cortas dan sonidos agudos y cuerdas largas, graves.

Además, se dio cuenta que el acorde musical produce sonidos agradables siempre que se cumplan relaciones matemáticas precisas, de modo que la armonía, el número y el equilibrio jueguen su perfecto rol.

Así trasladó su especulación al movimiento de los astros que en su clímax producen la "música de las esferas" y no descartó que un proceso semejante pudiera producirse en el interior del hombre reglando su conducta y sus posibilidades.

c) El Tercer Grado del Templo de las musas era la *Teofanía*. En ese curso los estudiantes se dedicaban a la Astronomía y al estudio de la Mitología, amén de que su principal actividad radicaba en el ejercicio pleno de la filosofía y en la interpretación de los símbolos, para lo cual usaban como libro de estudios el "*Hieros Logos*" (Palabra Sagrada) redactado por el propio Pitágoras.

Las relaciones que se establecían entre los deberes sociales y las armonías del cosmos hacían presentir la ley de las analogías y de las concordancias universales. En esa ley precisamente reside el principio de los Misterios, de la doctrina oculta y de toda la especulación filosófica.

Con mucha claridad precisaban los movimientos de la Tierra alrededor de sí misma y su traslación en la órbita del sol, estrella que a su vez describía un periplo gigantesco en torno a Sirio. Basándose en esta armonía cósmica explicaron con una gran coherencia la aplicación de un sistema semejante en la

individualidad humana. En cuanto al alma, - tal como nosotros los masones -, creían en su inmortalidad y, ya fue dicho, que estaba sometida a la trasmigración.



Pentalfa de uso místico

En el debate de las ideas era aceptado el equilibrio como meta de perfección. Pitágoras expresaba repetidamente que "entre los amigos todas las cosas son comunes" y que la amistad

es una igualdad. Las sentencias del Maestro, que eran llamadas "palabras de Dios" servían de *leit motiv* para la enseñanza, y estaban colgadas en carteles en los distintos recintos.

Diógenes Laercio menciona algunas:

- "No herir el fuego con la espada" que pretendía decir que no se ha de incitar la ira de los poderosos.
- "No pasar por encima de la Balanza". Se traduce como no traspasar la igualdad y la justicia.
- "No estar sentado sobre el *quénice*". Significa tener igual cuidado de lo presente que de lo futuro; pues un *quénice* es el alimento para un día.
- "No comer corazón". Expresaba que no se ha de atormentar el ánimo con angustias y dolores.
- "Ayudar a llevar la carga y no imponerla"
- "Tener siempre cogidas las cubiertas de la cama"
- "No llevar la imagen de Dios en el anillo"
- "Borrar el vestigio de la olla en la ceniza"
- "No estregar la silla con aceite"
- "No orinar de cara al sol"
- "No andar fuera del camino público"
- "No echar mano sin reflexión"
- "No tener golondrinas bajo su mismo techo". Alude a amistades inconstantes.
- "No criar aves de uñas corvas"
- "No mear ni caminar sobre las cortaduras de uñas y cabellos"
- "Apartar la espada aguda"
- "No volver a la Patria quien se ausenta de ella". Esta máxima exhortaba a que los que han de partir de esta vida no estén desordenadamente pegados a ella, ni entregados a sus deleites.

Filolao, por su parte, recuerda estas tres;

- "No tiendas con ligereza la mano". Quiere decir: "selecciona tus amistades"
- "No recalientes una serpiente en tu seno"
- "Conócete y cuídate"

Todo lo anterior contaba, como método pedagógico, con la continua recitación de los Versos Dorados o Versos de Oro.

Hay varias versiones de los Versos de Oro, entre ellas las de CETA (centro de estudios tradicionales americano) que recomiendo por sus aclaraciones y comentarios. No obstante, por razones de tiempo, transcribiré la de Josefina Maynadé, que es más corta y excelente:

"Honra ante todo a los dioses inmortales
De acuerdo con la ley. Rinde al juramento fe
Respeto toda creencia. Consagra a los bienaventurados
Seres de luz. Honra asimismo a todos
Los genios terrestres, dándolos el debido culto.
Honra a tu padre y a tu madre
Y a tus parientes próximos.
Elige entre los hombres por amigos
A los más destacados en virtud.
Cede siempre a sus dulces advertencias,
Y sigue el ejemplo de sus actos
Útiles y honestos. Evita en cuanto puedas
Repudiar a tu amigo por mínimas faltas.
Piensa que la riqueza habita siempre
Cerca de la necesidad, y trata
De vencer todas las concupiscencias.
Sé sobrio en el comer.

Vence del mismo modo
La pereza, la lujuria y la ira.
No te entregues nunca a actos reprobables
Ni ante los demás ni ante ti mismo.
Sobre todo, respétate. Observa la justicia
Así en tus palabras como en tus acciones.
No adquieras la costumbre del desorden
Ni actúes sin causa ni razón.
Reflexiona que el hado ha dispuesto
Nuestra muerte. Que los bienes externos
Son inestables y nada seguros.
Y que las desgracias de la vida
Vienen por voluntad divina.
Sufre con paciencia tu suerte, sea cual fuere,
Y no te enojés nunca. Pero trata
De remediarla sin embargo en lo que puedas.
Piensa que el destino ahorra muchos males a los comprensivos
Y a los bondadosos. Discierne con cuidado
Las opiniones de los demás, buenas o malas.
No las admitas fácilmente, ni presto las rechaces.
Cuando adviertas engaño, serenamente escucha
Y practica la paciencia. No te dejes
Seducir jamás por palabras ni por hechos
Ajenos. No digas ni hagas nunca
Cosas que te perjudiquen. Procura realizar aquello
Que de veras conozcas. Pero esfuérzate
Por aprender, ya que al estudio
Acompaña la dicha. No descuides
Jamás la salud de tu cuerpo. Dale con regla
Alimento, bebida y ejercicio,
Pero todo en debida medida
Para que nada te perjudique.

Acostúmbrate a vivir limpia y sencillamente,
 Sin lujos. Evita provocar la envidia.
 No realices extemporáneos dispendios
 Propios de aquellos que no reflexionan.
 Pero rehuye la avaricia y la mezquindad.
 Ama el justo medio en todas las cosas.
 Medita antes de obrar, aquello que es más conveniente hacer.
 Y no permitas que en la noche cierre el sueño tus párpados,
 Sin examinar juiciosamente todas
 Las acciones del día, Pregúntate: ¿En qué habré faltado?
 ¿Qué dejé de realizar que debía haber hecho?

Si en este estricto examen hallas que obraste mal,
 repréndete severamente.
 En cambio, regocíjate de tus propios aciertos.
 Practica bien estos consejos. Medítalos.
 Ámalos con toda la fuerza de tu alma,
 que ellos te conducirán
 certeramente por el sendero de la virtud divina".

Pitágoras y la Masonería

Hay muchas semejanzas y conexiones entre la enseñanza pitagórica y la Francmasonería. Citaremos algunas:

- El resguardo del Templo. Los medios de reconocimiento. El Tejador.
- La creencia en la inmortalidad del alma o la resurrección, (Landmark 20).
- La existencia de Templos como lugares de reunión.
- La creencia en el G.A.D.U. (Landmark 19)

- La división de la doctrina en tres Grados.
- Las pruebas y los viajes simbólicos.
- La vestimenta blanca del iniciado. (Adoptada por los órficos, los pitagóricos y los esenios).
- Las purificaciones o catarsis.
- Las iniciaciones como pasajes de sublimación espiritual,
- La estrella flamígera, la Pentalpha y el Número de Oro.
- El criterio de emplear la especulación intelectual como instrumento de perfeccionamiento moral.
- Las fiestas solsticiales.
- La Palabra Sagrada.
- La joya del ex V:M:. que lleva grabado el Teorema de Pitágoras.
- El Libro Sagrado. Los símbolos.

Los más conocidos logros de Pitágoras

Con sus especulaciones fue capaz de crear por primera vez "el pensamiento teórico" desembarazado de amarras religiosas y utilitarias. De este modo dio nacimiento al pensamiento científico, característica esencial de la cultura occidental.

Cambió el sentido cerrado y ortodoxo de los Misterios Órficos basados en el dogma religioso exclusivamente, por una orientación laica centrada en el Número como abstracción divina.

Llevó los Misterios a Italia.

Incorporó a la mujer en su instituto, con los mismos derechos y en un nivel común con los hombres.

Relacionó sus enseñanzas con la política y la vida social.

Fue el creador de varias palabras afortunadas: Filosofía, cosmos, etc. Concebía la filosofía como saber y virtud señalando

como problemas básicos de esta disciplina, el problema del conocimiento y el de la acción.

Promovió debates y polémicas en su Escuela admitiendo la disensión democrática y propiciando competencias libres con Escuelas rivales, que permitieron la difusión universal de las ideas.

El ocaso

Cylón, un candidato a ser iniciado en su Escuela que no fue admitido, pese a su enorme fortuna e influencia, - humillado y ofendido -, juró vengarse y, alimentado por su resentimiento, no descansó hasta provocar una asonada popular en que se incendió, saqueó y destruyó el Instituto.

Salvado el Maestro dos días antes, pero muy enfermo, fue trasladado a Metaponto donde pasó al Oriente Eterno. Recordemos en su homenaje nuestro Ritual de Iniciación...: "La masa brutal ahoga entre sus brazos de pulpo, al mismo pensador que aspira a emanciparla de su propia miseria".

Los pitagóricos y los neopitagóricos lo heredaron y propagaron sus hermosos postulados espirituales, intelectuales y morales, que hoy son patrimonio de la humanidad.

Jesucristo

Otrora hubo un hombre, hace 2.000 años, que sentenció: No se puede amar a la vez a Dios y a Mammón ¿Pero era un hombre o un Dios? ¿Era el Hijo de Dios, el Hijo del Hombre? ¿Quién era, pues? Lo llamaron Mesías, Jeshoua, Ungido, Salvador, Cristo y Jesús. El mundo occidental de hoy le dice Jesucristo.

Nadie sabe positiva y exactamente sí en realidad existió como entidad histórica, si fue el producto sublime de una hermosa leyenda, si fue un maravilloso mensajero del espíritu que se hospedó en la mente afiebrada de los pueblos descendientes de Abraham, o si, finalmente, fue sólo un personaje mitológico que encarnó el papel protagonista en el drama más trascendente que ha conocido la humanidad.

Esos pueblos enraizados con Abraham, donde Jesús nació, se denominaban a sí mismos pueblo de Dios, hebreos o israelitas, y desde la época grecorromana han sido llamados judíos. Jesucristo, entonces, fue un judío como lo han sido Einstein, Freud, Baruch, Spinoza, Charles Chaplin y Cristóbal Colón. ¿Cómo se explica esa contradicción tajante entre los seguidores de Jesús, - la religión católica y las cristianas - con la de los sionistas, que aun, esperan en sus sinagogas la llegada del Mesías?

El apelativo Jesucristo no es otra cosa que la fusión de Jesús, del hebreo Jeshoua, que significa Salvador, y el de Cristo, del griego Christos, que significa Ungido, es decir, Mesías, pues ungir es signar a una persona con el óleo sagrado o aceite santo. En base a esto se puede decir “ungido del Señor” o el “consagrado”.

A mayor abundamiento, se llamaba Mesías al redentor y libertador futuro de Israel, anunciado por los profetas en los libros sagrados del Antiguo Testamento. Él es Cristo para los cristianos, aquel a quien se esperaba como liberador de males, al que rescata o redime o libera a los cautivos.

La francmasonería tiene importantes vínculos con la vida de Jesús. Y no podía ser de otra manera, dada su indiscutible transcendencia social, moral y espiritual, Sabemos que la Orden Masónica es recipiente del venero cultural de los siglos, sabemos que en ella se ha acuñado en símbolos el manantial de la sabiduría y del conocimiento. Los iniciados viajan como los antiguos viajeros de los Antiguos Misterios.

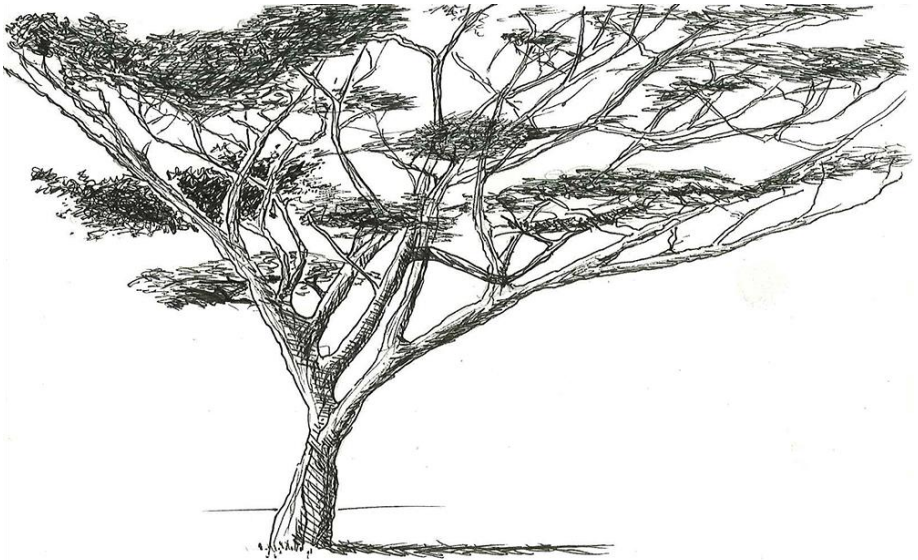
En sus viajes, con sus inquietantes encrucijadas buscan incansablemente la Verdad: pretenden aprehender la vertiente del pensamiento, y en el camino van advirtiéndolo que existe una especie de posta de la cultura: Moisés, Salomón, Sócrates, Platón y Jesús de Galilea. En las palabras de cada uno de ellos están las ideas de sus antecesores, así como en las nuestras están las de todos los que con sus luces han mostrado el difícil trayecto de la Redención.

No voy a hacer un capítulo aparte sobre esta materia, pues el objeto del presente trabajo es tomar desde afuera los antecedentes para lograr una visión somera del personaje central. Esta plancha no alcanza siquiera el rango de una investigación de superficie, envolvente o periférica.

Hecha con los argumentos heterodoxos de algunos de los más importantes comentadores de la vida de Cristo, sin entrar al filudo terreno de la polémica, sólo pretende entreabrir la puerta de una futura investigación exhaustiva que ponga en claro las conexiones entre la masonería y el mártir del monte Calvario.

Sin embargo, mencionaré algunos de estos puntos de contacto. El hecho de que Jesús era artesano, coincide con los

relatos en que, al igual que su padre, era carpintero. Como en Palestina no había casi madera -excepción hecha de la acacia-, los llamados carpinteros eran propiamente constructores o albañiles que trabajaban conjuntamente la piedra con los metales y la madera, exactamente la de acacia - árbol que correspondía a los espinos de nuestro país -, se usaban para mangos de herramientas y en forma frecuente para hacer las cruces en que eran ajusticiados los esclavos rebeldes y los delincuentes, amén de políticos disidentes. Fue así como la cruz que se destinó a Jesús en el Gólgota, era de madera de acacia. La de él y la de Dimas y Gestas, el buen y el mal ladrón respectivamente, que determinaron la latitud del suplicio.



Acacia: árbol o arbusto, espinoso o inerme, caducifolio o perennifolio con ramas alternas, inermes o espinosas, y posee un sistema de defensa que algunos biólogos consideran único en el reino vegetal, que la hace incorruptible.

Tal vez por eso, en el Ritual de Exaltación al tercer grado aparece, textualmente “Jesús en la cruz” como equivalente de Hiram Abif y en conjunto con Prometeo el dios del fuego.

Cosa curiosa: el número 7 de la edad del maestro, se complementa con un rey, Salomón, y con tres compañeros rebeldes: Jubelás, Jubelos y Jubelum. El triángulo fundamental de este septenario está integrado por un rey, Salomón; por un hombre, - el precursor de la Democracia - Hiram, y por un hombre-dios, Jesús, que dio vida al germen democrático, que propugnó la justicia fustigando al opulento y protegiendo al débil, y que ofrendó su vida por la Tolerancia y defendiendo la Verdad.

La Biblia, que preside nuestros trabajos y que es el libro donde se relata la sublime aventura de Jesús.

La secta de los esenios, a la cual se dice que perteneció el Nazareno de Betania, y que de acuerdo con los rollos del Mar Muerto representa los ideales que Cristo predicó. A este respecto he leído un esclarecedor artículo de nuestro Q.·H.·Eduardo Phillips.

Lo que dicen los textos

Toda investigación sobre Jesucristo debería asentarse en los siguientes predicados fundamentales o esenciales:

a) Información de fuentes extra cristianas coetáneas de Cristo, es decir, de las personas que vivieron al mismo tiempo que él o de los historiadores cuyos relatos coincidieron con su período. Empero, la rebelión judía contra Roma en el año 66 provocó la devastación de Palestina y Jerusalén, mermando en forma definitiva las posibilidades de acceso a las fuentes históricas.

b) Datos proporcionados por los evangelios canónicos. La palabra “evangelio” significa “buena nueva”. Son canónicos o de regla, los libros auténticos de la Sagrada Escritura, sancionados como regulares por la Iglesia.

c) Criterios del Cristo dogmático según el catolicismo.

d) Crítica católica, incluida la no cristiana, tras los hechos evangélicos y acondicionada, desde el año 1947, con las versiones de los Rollos del Mar Muerto.

Para poder referirme a estas materias en el nivel de una interpretación compartida, voy a sintetizar previamente algunos antecedentes:

La Biblia

Esta palabra deriva del griego “biblion” que significa “libro por excelencia”. Es, en definitiva, la colección de las Sagradas Escrituras. Está dividida en dos partes: el Antiguo y el Nuevo Testamento.

El Antiguo Testamento comprende tres grupos de libros: Pentateuco, Profetas y Hagiógrafos (o escrituras de vidas de santos). Todos estos libros se refieren a la religión, a la historia, a las instituciones y a las costumbres de los judíos.

El Nuevo Testamento comprende los cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas y el Apocalipsis. Los cuatro Evangelios hacen un relato paralelo de la vida y doctrina de Jesucristo y se atribuyen a San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan.

Los tres primeros fueron escritos hacia los años 60 al 70, se llaman sinópticos, porque muestran una visión conjunta y son de composición análoga. El último, el de San Juan fue escrito hacia el año 90 y se lo considera un complemento esotérico de los precedentes.

Durante el reinado de Ptolomeo Filadelfo, en Egipto, entre los años 285 a 246 A. de C. ocurrieron dos cosas muy importantes:

La construcción del célebre Faro de Alejandría y la traducción en griego del Antiguo Testamento o Biblia hebraica, hecha por 72 sabios hebreos y conocida con el nombre de Versión de los Setenta.

En el siglo IV de nuestra era, dicha versión fue revisada y corregida por San Jerónimo y traducida al latín. Se le conoce por Vulgata. Cabe hacer notar que la Versión de los Setenta contiene algunas obras consideradas como apócrifas por los judíos o protestantes. A los intérpretes o expositores de las Sagradas Escrituras se les llama exégetas.

La Biblia o el *Libro de los libros*, ha sido traducida a casi todos los idiomas y es seguramente, el impreso más difundido en toda la Humanidad. No tengo datos para precisar el enorme número de ejemplares editados, pero puede deducirse de la información de la UNESCO de que sólo en el año 1965 se habrían vendido 77 millones de volúmenes.

A título de comparación citaré a Mao Dedong, el autor de mayor tiraje en el mundo moderno: 2.000 millones de ejemplares en 1968. Doscientas imprentas en 28 provincias, municipios y regímenes autónomos trabajaron en la impresión de sus obras que fueron traducidas a 25 idiomas y distribuidas en 148 países y territorios.

La Vida de Jesús

Dice el Diccionario Larousse: “Jesús o Jesucristo, es decir, el Salvador, el hijo de Dios y el Mesías anunciado por los profetas. Nació en Belén, el año 749 de Roma, aunque el cálculo hecho en el siglo VI por el monje Dionisio, y sobre el cual descansa la cronología de la era cristiana, coloca equivocadamente dicho nacimiento en el año 754”.

“Muerto en la cruz a los 33 años de edad. Su vida es contada en los Evangelios. Jesús nació en un pesebre y fue el hijo de la Virgen María. Fue llevado a Egipto y escapó así de la tiranía de Herodes. Vuelto a Nazaret, pasó su juventud trabajando como carpintero en el taller de José, su padre adoptivo. Cuando contaba 30 años de edad, empezó a predicar su doctrina por Galilea y Jerusalén, atrayéndose el odio de los fariseos. Hizo muchos milagros”.

“Traicionado por Judas, uno de sus apóstoles, y tras haber celebrado la cena en que instituyó la Eucaristía, compareció ante la justicia hebrea y romana. Fue condenado y crucificado entre dos ladrones. A los tres días resucitó y cuarenta días más tarde subió al cielo, dejando a sus apóstoles la misión de predicar su doctrina”.

Que dicen los hombres

La persona de Jesús ha suscitado las más diversas interpretaciones. Como en su tiempo, sus palabras están vigentes y tienen resonancias misteriosas. El asombroso taumaturgo pasea su perfil de santidad por todos los rincones del entenebrecido mundo de hoy.

Su imagen fantasmagórica se desliza entre los codiciosos magnates de Wall Street y Er-Riad, a quienes pretende expulsar

a latigazos del templo de la Humanidad. Se hace presente en las trincheras fratricidas de Nicaragua y el Salvador. Comprueba, sorprendido, la magnitud del fanatismo católico irlandés y sortea acongojado la sangrienta destrucción del Líbano.

Recorre con desesperanza los campos de batalla de Irak o Irán. Atisba afligido la sala de conferencias del Club de Roma y escucha con angustia el vaticinio de sus eruditos relatores: la vida en nuestro planeta se hará imposible en los próximos decenios por el incremento demográfico, la destrucción ecológica, la polución ambiental, la contaminación de las aguas, el agotamiento de las materias primas renovables, la reducción alarmante de las tierras cultivables, la robotización del hombre, la guerra, la tortura y el odio.

Y siguiendo su marcha, ausculta con dolor los latidos de la miseria y el hambre, reconoce los estragos del vicio, atiende las mejillas llorosas de los niños y, en todas partes, soporta la presión de la violencia, el chasquido inclemente del látigo de los tiranos y la mordaza con que el despotismo ejercita su crueldad.

En el recuerdo, sigue interrogando a los exegetas: ¿Quién dicen que soy yo? (San Mateo 16); ¿Cristo es un mito?, ¿Es sólo un hombre?, ¿Es el Hijo de Dios? Abrumado se pregunta: ¿Qué es esto, pues? ¿Es que mis laboriosos estudios, mi devoción espiritual, mí predicación, mis sermones, mí sacrificio, mi martirio y mí crucifixión no sirvieron de nada? Cuando existía la Ley del Tali3n: ojo por ojo, diente por diente, no los llamé a amaros los unos a los otros.

Yo os dije: ¡Ama a tu prójimo como a ti mismo! Yo os enseñé que cuando os golpearan en una mejilla pusierais la otra.

He viajado desde los plácidos rincones de Montparnasse a las abigarradas calles de Hong Kong, he visitado los cañaverales cubanos y desde la helada sábana de Siberia me he trasladado a la templada zona ecuatorial, he conocido la

increíble fragmentación de las islas del Sur de Chile y he peregrinado entre los pobres de sus *poblaciones callampas*, he presenciado los fiestas del jet set y los juegos de la gente linda o canalla dorada, he ido y estoy en todas partes clandestinamente, mirando asombrado los magros resultados de mí sombra.

¿Dónde está el que les mostré? ¿Dónde está esa cuota de felicidad que compartieran que compartieran? ¿Me sacrificué acaso, por una ilusión, por un sueño imposible, por una quimera?

Nadie contestó y yo callé igual que los otros, a pesar que siento y comprendo que todavía su mensaje inmortal está vigente en nuestras conciencias. Y ¿quieren que les diga? En medio del silencio lo sentí llorar amargamente y todavía me parece sus sollozos indescriptibles... infinitos.

Al igual que yo, los hombres callan, agachan sus cabezas culpables y siguen andando trabajosamente con su pesada cruz a cuestas.

Lo que dice la historia

En la iglesia primitiva se defendió la naturaleza humana de Cristo contra el docetismo y el monofisismo, y su divinidad contra el gnosticismo, el arrianismo y el nestorianismo. El “docetismo” fue una herejía surgida en los primeros siglos del cristianismo, consistente en la creencia en la impureza de la carne, lo que acarreaba la negación de la naturaleza humana y corporal de Cristo.

Ella no sería otra cosa que la apariencia de un cuerpo, de una prisión y de una muerte. Combatida en el siglo II por San Ignacio de Antioquia, la herejía fue desvirtuada y refutada por varios doctores de Iglesia.

El “monofisismo” es la herejía de Eutiques, heresiarca griego del siglo V que sólo reconocía en Cristo la naturaleza

divina. El Concilio de Calcedonia - en el año 451 - condenó al apóstata y al eutiquianismo.

El “gnosticismo” es un sistema de filosofía religiosa, cuyos partidarios pretendían poseer un conocimiento completo y trascendental de la naturaleza en los atributos de Dios: participa a la vez del platonismo y del maniqueísmo. Del platonismo por ser puramente ideal, y del maniqueísmo por la herejía de Manes o Maniqueo, que admitía dos principios creadores, uno para el Bien y otro para el Mal.

Manes vivió en Persia del año 215 al 276. Igual que Zoroastro admitía un principio esencialmente bueno que era Dios, el espíritu o la luz, y otro esencialmente malo: el Diablo, la materia o las tinieblas.

El “arrianismo” corresponde a la herejía de Arrio, el autor de “El festín”, formidable polemista que combatía la unidad y discutía la sustancia de las personas de la Trinidad, alegando sobre todo que el Verbo, sacado de la nada, era muy inferior al Padre. Debíó enfrentarse por muchos años, hasta ser vencido al fin, por San Atanasio, su erudito y hábil contradictor, famoso porque mediante el expediente de agregar el apéndice “con” a la palabra “sustancial” obtuvo la voz “consustancial” que dirimió a su favor el prolongado pleito.

Finalmente, el “nestorianismo” se atribuye a Nestorio, patriarca de Constantinopla en el siglo V, quien sostenía que en Jesucristo la unión de las dos naturalezas era sólo moral, por lo cuál en él había dos personas.

En las vicisitudes del cristianismo muchas ideas heteróclitas fueron apareciendo y creando fisuras cismáticas en la Iglesia Católica, derivando la mayor parte de los desacuerdos en la visión cristológica, la que finalmente quedó cerrada en un legado dogmático - verdades de fe - que ha permanecido casi invariable en el credo católico.

Uno se pierde en el laberinto histórico donde no sólo se discute la virginidad de María y la divinidad de Cristo, sino que también la existencia de los milagros. Desde luego, conviene precisar la precariedad de los datos que permiten asumir la existencia histórica de Jesucristo.

Fuera de uno que otro fragmento injertado en las obras de Flavio Josefo (“Antigüedades Judaicas” y “La guerra de los judíos”), en las de Plinio el Joven, de Tácito o de Suetonio, no hay más antecedentes fidedignos que el relato evangélico, muy posterior a los hechos y muy discutido y discutible. Por lo demás está probado que los breves párrafos de Flavio Josefo, que son los más importantes, fueron interpolados en ediciones ulteriores.

Dice nuestro inolvidable hermano Adeodato García Valenzuela, en su ensayo “Jesús”: “Salta a la vista que, con tales antecedentes, no hay posibilidad de hacer la demostración de una persona real que haya nacido y vivido la vida de un hombre en el sentido de que haya dejado huellas suficientes como las que se exigen para demostrar la existencia del común de los mortales”.

“Se ve, sólo, que los escritos que han podido ponerlo de relieve son absolutamente mudos al respecto y que aquellos que la fe construyó para presentarlo a la consideración de los creyentes y, si se quiere, de los no creyentes, son el producto de una ideología absolutamente mística o absolutamente espiritualista, al tener de las concepciones que estaban muy en boga en su tiempo”.

“Se nota, todavía, que todos aquellas escritos que se apartaban de esta ideología fueron destruidos, hasta el punto de no dejar existentes sino aquellos que la teología de la época aceptó como favorables a sus fines y tendencias. Un procedimiento semejante hace presumir que tal destrucción ha

debido hacerse para ocultar algo que era contrario al pensamiento y credo cristianos de las sectas en boga”.

Esta situación de incertidumbre, por no decir de verdadera ignorancia, del enigma cristiano y de su pretendido fundador, ha perdurado por el espacio de veinte siglos y perdura aún, a pesar del esfuerzo sobrehumano y de la dedicación sin precedentes que han puesto al servicio de la solución del problema las falanges de investigadores que se han entregado a la tarea de hacer la luz alrededor del caos que lo rodea.

Lo que cuentan los cultos antiguos

Hay paralelismos asombrosos entre los cultos antiguos y el cristianismo. Prescindiendo de Moisés y de algunas importantes similitudes de su vida errante, consideraremos en especial algunos de los dioses redentores: 3300 años antes de la nueva era, los libros hindúes auguraban la encarnación o avatar del dios Vishnú, el dios bueno, el conservador, la segunda persona de la Trinidad de la India, llamado al principio Krishna y después Jeseus.

La leyenda:

Vishnú se aparece a Lakmy que se halla encinta y le dice que el germen que lleva en su vientre es una niña a la que llamará cuando nazca Devanagui; que no se dé esta niña a nadie en matrimonio, porque ella ha de concebir a su tiempo y en forma divina al Redentor de la Humanidad, según los designios de Dios.

El *rajah* de Madura, en cuyo palacio ocurre el suceso, es advertido en sueños de que Davanagui concebirá al Redentor y que este lo destinará para reinar en su lugar. Para impedirlo el Rajah hace encerrar a la niña en una torre del palacio, cuya puerta es tapiada y vigilada por una guardia numerosa.

Davanagui escucha una noche una armoniosa música, ve que la prisión se ilumina y que aparece Vishnú en toda su magnificencia.



Krishna, hijo de Vishnú y la virgen Davanagui

La virgen se sintió ofuscada o deslumbrada por el espíritu divino al encarnarse en ella y concebir cuando alumbró una criatura y cuando esta exhalaba los primeros vagidos, se produjo un fuerte viento que abrió las paredes de la torre; un mensajero de Vishnú sacó a Devanagui con su hijo y los llevó a un aprisco de Nanda.

El niño fue llamado Krishna. Informado el *rajah* ordenó la matanza de todos los niños nacidos esa noche en sus estados y envió a Nanda un destacamento de soldados para aprehender a los escapados. Krishna escapa milagrosamente a todas las acechanzas.

A los 17 años inicia su predicación, a través de la India, se declara la segunda persona de la Trinidad, ejecuta milagros, cura a los enfermos, a los leprosos, a los ciegos, a los sordos, y aun resucita a los muertos; se dice por esto, que es Vishnú que ha venido al mundo para redimir a los hombres del pecado original, como Dios lo había prometido.

En medio de sus enseñanzas, eligió a algunos de sus discípulos para que las propagasen. El jefe de ellos, llamado Ardjuna, sintió debilitarse su fe a causa de que el tirano de Madura los hizo perseguir por sus soldados y, entonces, los discípulos, acosados de pánico, quisieron huir. Krishna a que oraba a alguna distancia, oyó las lamentaciones de Ardjuna y se acercó a ellos mostrando tal majestad divina o irradiando tanta luz que no pudieron resistirla. Esta transfiguración le valió el nombre de Jezeus, que quiere decir *nació de pura esencia divina*.

Krishna, comprendiendo un día que su fin estaba próximo, que debía abandonar la tierra para reintegrarse al seno de quien lo había enviado se separó de sus discípulos, les prohibió que lo siguiese, y se sumergió en el río sagrado, el Ganges, para purificarse, se recogió después en una de sus orillas

y allí, arrodillado esperó su fin. Una flecha lo hirió de muerte. El asesino fue condenado a vagar por la tierra por toda la eternidad.

Los discípulos, impuestos de la muerte del maestro, corrieron a recoger sus despojos, pero el cadáver había desaparecido, porque el cuerpo, resucitado, había volado al cielo.

El caso de Budha tiene también grandes semejanzas: la Virgen se llama Maya o Maía. El más celebrado de sus discursos se conoce como el Sermón de la Montaña. Tuvo un discípulo traidor llamado Devadatta. Murió y después se apareció a sus discípulos en medio de un resplandor luminoso que circundada su frente con una aureola de luz. Budha, como se recordará, vivió siglos antes de Jesucristo.

De la mitología irano-persa tenemos a Mithra, cuya vida ofrece un tipo pronunciado de mito solar. Nace en la gruta de una Virgen y ésta permanece virgen después del alumbramiento. El acontecimiento tiene lugar en pleno solsticio de invierno, un 25 de diciembre. Su llegada a la vida es astrológicamente anunciada por la aparición de una estrella en el Oriente y por la visita de reyes magos que ofrendan perfumes, oro y mirra al recién nacido.

La muerte de Mithra ocurre en el equinoccio de primavera, y, en ese día, los devotos e iniciados van a adorarlo a su sepulcro. Mithra resucita también de entre los muertos.

El Dios egipcio más importante es Horo, llamado también Osirapis y, por contracción Serapis. Nace de Isis, la virgen celeste. Su padre es Osiris, el sol, es alumbrado el 25 de Diciembre y su muerte y resurrección ocurren en el equinoccio de primavera. Uno de los episodios paralelos de su vida es que Isis huye de Egipto montada sobre un asno y llevando en brazos a Horo.

Los misterios griegos celebraban el mito de Dionisos o Baco, llamado también Salvador. Las escenas principales son el nacimiento en el solsticio de invierno, su muerte y bajada a los infiernos, su resurrección, sus milagros, su predicción del porvenir, sus curaciones, las acechanzas a que se ve expuesto por un perseguidor semejante a Herodes, la transmutación del agua vino, etc.

¿A quién seguir? La plantilla parece ser la misma con insignificantes variaciones. “*Nil novi sub sole*”. Nada nuevo bajo el sol. Palabras del Eclesiastes (I,9) cuyo texto completo es: “Lo que fue, eso será. Lo que ya se hizo, eso es lo que se hará; no se hace nada nuevo bajo el sol”.

Lo que se ha escrito

Se calcula en más de quince mil las obras que describen el periplo de Jesús o que analizan su vida. Fuera de las que ya he nombrado destacan “*El Hijo del Hombre*”, debido a la pluma extraordinaria de Emil Ludwig; el “*Jesús*” de Edward Schuré, quién enfoca el tema con maestría, desde el punto de vista esotérico; “*La Gran Impostura*” de Emmanuel Evsing, quien plantea que la figura del Jesús que conocemos, es una impuesta por la Iglesia en el concilio de Nicea, no la auténtica personalidad de Jesucristo, que el Maestro de Justicia esenio predicaba a orillas del Mar Muerto lo mismo que predicó Jesús, pero un siglo antes de él, que la villa de Nazareth no existía en la antigüedad y que las descripciones geográficas de los Evangelios son falsas.

Citaré además la “*Vida de Jesús*” de Francois Mauriac con reflexiones que obligan a pensar; la “*Vida de Jesús dictada por él mismo*”, trabajo espiritista del Instituto Metapsíquico de Buenos Aires, que nos presenta un Jesucristo sencillo y humano

y por eso más grande y más trascendente; “*El Sublime Peregrino*”, obra del grupo espiritualista RAMATIS, escrita siguiendo la técnica de la mayéutica socrática y que aporta información de gran interés; está también “*Jesús vivió y murió Cachemira*” de Andrea Faber-Kaiser, donde plantea, como también hacen otros autores modernos, que Jesús no murió en la cruz y que hubo una segunda parte de su vida - obligadamente anónima - transcurrida en la provincia hindú de Cachemira y que la verdadera tumba del maestro está en Srinagar; está la maravillosa novela “*Jeshoua va pasando*” de Máximo Prana, donde la belleza literaria no alcanza a disimular la potencia luminosa de la Verdad esotérica; está también la obra “*Jesús el desconocido*”, trabajo de Antonio de Undurraga, donde la prolijidad de la información compite con la fantasía del autor y la belleza del relato. Hace más de 50 años Pablo de Rokha, el discutido poeta chileno, escribió dos obras “*Jesús*” y “*Jesucristo*” en que analiza el tema muy documentadamente.

Debo recordar en esta enumeración la “*Vida de Jesús*” de Renán, obra muy admirada; el libro del doctor Binet Sanglé intitulado “*La Locura de Jesús*” en que el autor en una posición crítica muy agresiva y dogmática, hace un análisis visceral y un diagnóstico médico del Mesías; la publicación reciente de la obra “*Un tal Jesús*”, en dos tomos, con un total de 1200 páginas, donde los autores los hermanos José Ignacio y María López Vigil - él, jesuita y ella religiosa y periodista - hicieron desde España, primero una serial radiofónica para América Latina y luego este libro monumental, dedicado al pueblo.

Seguramente se escapan muchos libros; empero, quiero referirme a dos de ellos en especial. El primero se titula “*El Complot de Pascua*” del Dr. Hugh J. Schonfield, quien aborda la vida de Jesús de un modo humanista y revolucionario, planteando una teoría enteramente defendible en esta edad

científica. Jesús, dice el autor, creía sinceramente ser el Mesías de Israel predicho por los profetas, y en base a esta certidumbre maquinó deliberadamente sus acciones, que culminarían en los acontecimientos de la Semana Santa, de la Pasión, con la Crucifixión y subsiguiente Resurrección, tal como había sido anunciada.

El libro se apoya fundamentalmente en los pergaminos del Mar Muerto que están siendo expurgados desde 1947, y que fuera de servir de puntal a la teoría del doctor Schonfield, ponen al descubierto la considerable participación de los esenios en la preparación y solución del drama del monte Calvario. Esto tiene importancia para nosotros, porque está muy bien conjeturado que los esenios son los últimos antepasados de nuestra Francmasonería.

Recuérdese que las tres sectas más importantes del pueblo judío fueron los *saduceos*, que agrupaban a la clase rica adoradora de Mammón, el becerro de oro que, en base a la ley tradicional, eran los instructores espirituales de las masas y, por lo tanto, adversarios de Jesucristo; los *fariseos*, grupo de clase media, también enemigo de Cristo, porque negaban la inmortalidad del alma y que por su doblez e hipocresía eran abiertamente resistidos por el pueblo; y, finalmente, los *esenios* que constituían una escuela espiritualista con cuatro grados jerárquicos sentido humanista y democrático

El segundo libro es *un best seller* de gran actualidad. Se llama “*Jesús hoy en día*” y se debe a Malachi Martin. Plantea la tesis de que Jesús no tiene pasado, que no volverá y que mediante la acción del amor está disolviendo los moldes gastados de nuestra sociedad. Repudia al Jesús que instituciones, sectas y partidos y, más que todo, hombres - cada uno y todos los hombres - se han fabricado a su medida y conveniencia.

Hay, además, un libro de Gheza Vermes, “*Jesús, el judío*”, que esclarece aspectos étnicos fundamentales y agrego a esta relación la obra que acaba de aparecer: “*Operación Jesucristo y el tercer día*”, que escribió Og Mandino, el autor del libro “El Vendedor más grande del mundo”. El tema se trata utilizando la técnica de la novela policial y es una alianza de erudición y fantasía.

No podría silenciar, por último, la ópera rock “*Jesucristo superstar*”, con texto de Tim Rice y música de Andrew Lloyd Weber, que vio la luz el año 1969 y cuya versión española se estrenó en 1975. No tengo tiempo para comentar esta extraña versión que conmovió al mundo. Recordaré sólo tres estrofas de un parlamento atribuido a Jesús: “Morirás mientras tú vivas, pobre Jerusalén - Para vencer la muerte y no sufrir - deberás morir”.

Cualquiera que haya sido Jesús, el hecho de que haya existido o no, el que sea hombre dios, el que esté o no esté con nosotros, no tiene realmente decisiva importancia.

Lo que vale es que el arquetipo de pureza, honestidad, dignidad y amor que representa, está en nosotros y con nosotros, está en nuestra conciencia, está en nuestra sangre y con nuestros pensamientos, está en nuestra fuerza para luchar por el hombre de hoy: por su rescate de quienes lo esclavizan, por su libertad para cumplir su destino del brazo de la Verdad, la Paz y la Justicia en el maravilloso nivel de la igualdad, con el espíritu sublime de la genuina fraternidad.

Parangón entre algunas ideas escatológicas y la Masonería

Escatología, utopía y mito

El *milénarismo* o *quiliasmo* (del griego *quilio*, mil) se funda en la certeza profética de que existirá un Reino de Dios en la Tierra, durante mil años.

Comentándolo, dice nuestro querido hermano Enrique Testa Arueste que "el milénarismo tiene la característica muy particular y poco frecuente, de estar muy íntimamente ligado a Chile y a lo mejor de su creatividad cultural y del pensamiento originalmente chileno".

Explica que la Segunda venida del Mesías anunciada en los Evangelios y especialmente en el Apocalipsis, es aceptada corrientemente por el cristianismo. No obstante, se han materializado, dos formas opuestas de enfocar esa profecía. La primera, que es la más común, sostiene que el Mesías volverá justamente cuando tenga lugar el fin del mundo y premiará a los escrupulosos, así como sancionará a los impíos.

La segunda, es la de los "milenarios", que afirman que al fin de los tiempos habrá mil años de reinado divino tras el retorno del Mesías y que después sobrevendrá el Juicio de los Muertos o Resurrección Universal a que se refieren las Sagradas Escrituras.

Este gran juicio final promoverá la beatificación de los justos y el castigo inexorable e infinito de los perversos.

El cura Lacunza

Un jesuita exiliado, entre los 352 expulsados de Chile en 1767, el padre Manuel de Lacunza y Díaz, ordenado sacerdote en la Compañía de Jesús, 20 años antes, cuando contaba 16, tuvo activa participación en el renacimiento del *quiliasmo* junto a Tomás Münzer, el líder de esta concepción que, como se sabe, llegó a enfrentarse a Lutero, quien objetaba su actitud renovadora y casi revolucionaria en lo teológico y en lo social.

Manuel Lacunza escribió tres libros sumamente polémicos, interpretando con criterios avanzados el Apocalipsis y las Profecías. Dos de estos títulos sobre la primera venida de Jesús y sobre San Juan Evangelista se han perdido, pero se conserva "*La venida del Mesías en Gloria y Majestad*", donde su autor escribe en su lengua vernácula y no en latín, planteando con audacia el libre examen de las Sagradas Escrituras y como dice nuestro Ilustre hermano Enrique Testa "fue capaz de consignar conceptos éticos propios, fundamentales, y adoptar posiciones anti dogmáticas, de intrepidez inusitada en su tiempo, enfrentándose a la temible Inquisición, que condenó su libro y lo relegó al Index".

Por otra parte, en base a que tanto los cristianos como los judíos están esperando al mismo Mesías, Lacunza propone a sus contemporáneos proclamar la tolerancia y poner término a oprobiosas discriminaciones propugnando la Igualdad y la Fraternidad entre todos los hombres.

Su pseudónimo fue Juan Josafat Ben Ezra, que era un famoso escritor y rabino español desterrado en Candia, así como él escribiera sus textos siendo un chileno que sufría su extrañamiento en Imola.

Entre las influencias que contribuyeron a la formación filosófica de Manuel Lacunza, debe mencionarse en primer

término a Baruch Spinoza y al propio Münzer, teólogo y reformador *quiliasta*, que alcanzó a prefigurar - según lo dice Ernst Bloch - la revolución que luego anunciará el marxismo.

Empero, al otorgarle al *milenario* una significación especial y fundante, venía a decir sin quererlo, que la religión es el origen de las utopías. En realidad, parece justo preguntarse ¿qué es el milenario sino una visión religiosa y escatológica de la vida histórica?



El *quiliasmo* como forma escatológica

Dice Paul Johnson que ningún pueblo ha insistido más firmemente que los judíos en que la historia tiene un propósito y la Humanidad un Destino.

Pues bien, en la Apocalíptica judía aparece una variante "nacional" que, entiende la instauración de un Reino mesiánico sólo circunscrito al "pueblo elegido"; sin embargo, en esa misma tradición coexisten los elementos esenciales del *quiliasmo* universalista que implica una destrucción del mundo, una nueva Creación y la salvación de los justos.

El Apocalipsis, en el Nuevo Testamento, nos habla de un Reino de Cristo sobre la Tierra, que precederá a un reino definitivo por los siglos de los siglos.

Por su parte, San Agustín, pensó en los mil años del Apocalipsis como el símbolo de una etapa temporal que transcurriría entre la Crucifixión y la Segunda Venida.

Joaquín de Fiore anunció la venida del "Tercer Reino " o Reino del Espíritu, en el siglo XII. Para él, el primer milenio correspondió históricamente al Padre, el segundo al Hijo y el tercero al que se inició en el siglo XI de nuestra era. Sin embargo, el carácter explosivo de su prédica renovadora le valió a los *quiliastas joaquinistas* una persecución encarnizada hasta los inicios del siglo XVI, en que su forma religiosa quedó reducida a unas pocas sectas místicas.

Reafirmando las ideas anteriores, dice Victor Massuh, que, tanto en sus variantes judías, como cristianas o musulmanas, tanto en su versión conformista (agustiniana) o rebelde (joaquinista), el *milénarismo* coincidió siempre en la noción de un Reino de Dios terrenal, entendido como fin y meta del proceso histórico.

Fue, específicamente, una concepción escatológica o doctrina referente a la vida de ultratumba, que confió en la realización de la plenitud de lo eterno, como "cumplimiento" del proceso temporal. El "milenio" representa la convergencia terrena del tiempo y la eternidad. Esto quiere decir, en primer lugar, que el *quiliasmo* es mucho más una forma escatológica que utópica. La referencia a una realidad divina es esencial en la escatología, no así en la utopía.

El reino de Utopía aparece como una acción humana y como la empresa del hombre y de su poder de planificación. La diferencia está en que la escatología siempre es religiosa, mientras que la utopía no lo es necesariamente.

Como corolario, es posible afirmar que la utopía es una derivación de la escatología milenarista. La utopía, a juicio de Massuh, es una escatología que se ha desacralizado perdiendo todo su marco religioso de referencia.

El *quiliasmo* es la fuente de utopías

Las grandes religiones construyen, sobre los cimientos de una experiencia última del Nirvana, Tao, Reino de Dios, Fana, el esquema arquetípico de una Ciudad Celeste; y esta idea de una integridad sagrada aparece en la forma utópica de la plenitud comunitaria.

Hay, sin embargo, quienes contradicen este esquema, entre ellos Mannheim y Blosh. Pero, no se puede olvidar que la utopía se originó en fuentes religiosas y se alimentó de ellas. Si aceptáramos que, suprimido el hipotético Reino de Dios extraterreno, quedaría vigente el histórico Reino del Hombre, esto significaría que la legitimación verdadera de la utopía social implica necesariamente una supresión de la religión.

Cuando una visión escatológica pierde su carácter religioso y su referencia a un componente divino, se convierte en utopía. Mannheim señaló que el *quiliismo* es la fuente de las restantes utopías (la liberal, la socialista y la conservadora), pero no reconoció que el propio *quiliismo* fue una concepción especialmente religiosa y escatológica.

Consideraciones más o menos, lo cierto es que la escatología generó la utopía, que el impulso de la primera se continúa en la segunda. Pero el paso que distingue a una de la otra, está dado por la referencia a lo sagrado, rasgo que no es indispensable en la utopía.

Utopía y escatología no son lo mismo, aun cuando la primera se haya engendrado en el seno de la segunda, y aun cuando las unifique una misma tendencia. Empero, la meta del "deseo utópico" no es sagrada y aún puede no ser incondicionada ni sobrepersonal. La utopía puede tener un nexo coherente con el ateísmo; en cambio, el dinamismo esencial de la escatología nunca será concebido sino a partir de una experiencia religiosa.

El cielo, el infierno, el purgatorio, el Reino de Dios, el Paraíso y sus homónimos en otras religiones, son los elementos que la escatología baraja. La Vida, la Muerte, la Resurrección, la Reencarnación y la Inmortalidad, que supone la existencia del alma, son los hechos de la causa.

Los mitos

Los hombres sueñan aún sin dormir y su imaginación trabaja incansablemente buscando modelos que le permitan acceder a la inmortalidad. Algunos átomos de su pensamiento se alían para formar moléculas esotéricas. Y así nacen los mitos que no son otra cosa que los vehículos de sus ilusiones, de sus esperanzas o de sus anhelos.

El combustible de esos vehículos es la creencia, la mística y la fe. ¿Habr  sobrevivencia? ¿Habr  otra vida? ¿Existirá el más allá?

Las concepciones escatológicas, - aun siendo fantasías-, se fundamentan en las creencias. Las utopías sociales y aún las religiones, se asientan en la mística y el arquetipo ideal. Son proyectos cerrados de la especulación intelectual.

Los mitos son formulaciones de la imaginación del hombre que expresan y simbolizan aspectos profundos de la existencia humana y transhumana. Se alimentan y evolucionan en función del pensamiento colectivo y por eso permanecen y sobreviven.

Nacidos, por lo general, de un personaje o de un hecho histórico o de un vínculo que la imaginación establece con él, evolucionan rápidamente en aras de la participación de las masas, de tal modo que el actor o el suceso progenitor, se incorpora en las sombras del olvido trascendiendo su carisma magnético a la versión popular o tradicional que lo enriquece con atributos de gran potencia.

Mientras la escatología tiene una estructura respetada e inalterable y la utopía un espacio y un tiempo que no existen en la realidad, pero que est n inexorablemente limitados, el mito es libre e independiente y ejemplarizador, aunque su leyenda pueda evolucionar en el carro mágico de la veneración sin ataduras.

Lo que tienen de común estas tres concepciones, es el optimismo y la esperanza embotellados en el frasco que contiene el elixir de la inmortalidad.

Dijo Platón, en la Apología de Sócrates: " Cu ntas razones para esperar que la muerte es un bien! Porque una de dos: bien el que ha muerto no es nada, y en ese caso ya no hay absolutamente ningún sentimiento de nada; o bien, según se ha

dicho, la muerte es un traslado, un paso del alma de este lugar a otro".

"Si el sentimiento no existe, si la muerte es uno de esos sueños en los que ya no se ve nada, ni siquiera imaginario. ¡Que maravillosa ventaja tiene que ser esa muerte!... Por otra parte, si la muerte es como un traslado de este sitio a otro, si es verdad que allí abajo están reunidos, como se dijo, todos los que han muerto, ¿que cosa mejor podíamos imaginar? Pero, ya llegó la hora de marcharnos, yo para morir, vosotros para vivir. Entre mi suerte y la vuestra, ¿Cuál es mejor? Nadie lo sabe más que la divinidad".

Es inútil revisar la historia salvífica de los pueblos, ni sus particulares religiones. Casi absolutamente todas coinciden en postular la inmortalidad.

Dice la Biblia que al día siguiente de la muerte de Jesús en la cruz y del traslado de su cadáver al sepulcro de José de Arimatea, un grupo de mujeres compró aromas para embalsamarlo y al llegar, constató que la tumba estaba abierta y no sólo abierta, sino vacía, pues Jesús había resucitado según el testimonio de un sepulturero. Este hecho, comprobado después por los Apóstoles, significó nada menos, que la muerte había sido vencida, y que la tan apetecida inmortalidad era una posibilidad cierta.

Daniel, 12;2: "Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, algunos para la vida eterna, algunos para la vergüenza y el desprecio eternos".

Mito y razón

¿Qué hay entre el mito y el discurso de la razón? "La conjetura más lógica en cuanto al destino del hombre es que después de la muerte sobreviene la Nada", afirma nuestro

querido hermano Jaime Jara Miranda, mientras que nuestro querido hermano Eduardo Phillips Müller reflexiona así: "Sólo el temor a la Nada ha podido llevar a los hombres a pensar en una vida y destino extraterrenos".

Según Georges Sorel, en el mito quiere el pueblo, - ese ser creador de dioses -, "reconocerse él mismo y reconocer su esencia más genuina". Y el arte (alude a las conversaciones de Nietzsche y Wagner), no es otra cosa que "realización del anhelo de reencontrarse en los fenómenos del mundo exterior dominados mediante su reproducción".

El sociólogo francés reconoce que "en los mitos se encarnan las tendencias más vigorosas de un pueblo, de un partido, o de una clase, tendencias que en todas las circunstancias de la vida se presentan al espíritu con la urgencia de instintos y que imparten a las esperanzas acerca de las acciones inminentes el carácter de plena realidad. Los mitos son, pues, medios con los cuales se puede influir sobre el presente".

"Nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu" (Nada hay en el intelecto que no estuviera antes en los sentidos). Esto supone que cada uno de nuestros genes o todos juntos, son portadores de un mensaje en que los mitos son líderes orientadores. En efecto, "el análisis del problema de la fundamentación última y radical de los principios conduce, por lo general, al *innatismo*, doctrina según la cual hay ciertas ideas, principios, nociones, máximas - sea especulativas, sea prácticas - que son innatas, es decir, que son poseídas por el alma, el espíritu, etc. de todos los hombres sin excepción".

La vida y la inmortalidad

Hay exegetas que sostienen que Eva y Adán no fueron expulsados del Jardín del Edén por comer la manzana del Árbol

del Bien y del Mal, sino porque Dios tuvo temor de que su glotonería se ensañara con los frutos del Árbol de la Vida, lo que los hubiera hecho inmortales, iguales a él, y no habría existido la posibilidad del perfeccionamiento gradual.

Todos los hombres, sin excepción, gastan una considerable dosis de energía física y emocional en tratar de modificar a la gente que les rodea. En imponerles, por ejemplo, un estilo de escritura igual al propio. Siempre están queriendo que sus amigos, enemigos, socios, hermanos o conocidos se comporten de modo contrario a como lo determina su tipo.

Pretenden que gente intelectual respete sus sentimientos, que gente emotiva acepte sus teorías, quieren que los tipos lentos sean rápidos, que los impacientes sean resignados, que los remolones sean diligentes y los belicosos, pacíficos e inofensivos. Este esfuerzo es totalmente infructuoso. Es, realmente, una pesada carga que soportamos por nuestra propia voluntad y que, por ende, limita y estrecha nuestras posibilidades de vida grata.

Una de las primeras cosas que aprende un hombre que se hace más consciente de sí mismo y de los que le rodean, es que no puede cambiar a nadie: sólo puede modificar su propio punto de vista.

Si lo entiende bien, sabrá que para lograr un verdadero desarrollo es preciso que algo viejo de su propia personalidad deba morir para que pueda nacer algo nuevo en su lugar. Este es un proceso de liberación espiritual. Desembarazado de la absurda pretensión de cumplir misiones imposibles que el mismo se ha asignado, avanzará sin hacer un gran esfuerzo por el camino abierto de su auto perfección. Y tendrá su primer fundamento de Vida: la Diversidad.

En un hermoso y sesudo artículo publicado en "Citerior", por nuestro inolvidable hermano Ignacio González Ginouvés, en

1963, él expresa: "Ningún lema ha apasionado más al hombre, desde que en él apareció el primer atisbo de conciencia, que el de la Vida y la Muerte; podría insinuarse que nació en la mente humana coetáneamente con el de la Causa Primera de todas las cosas y como punto de partida del problema del Más Allá. Sobre la Vida y la Muerte se ha escrito más que sobre ningún lema; alrededor de él giran todas las religiones y todas las filosofías... pero infructuosamente".

"Porque lo más fascinante de la Vida y de la Muerte, es el misterio que las rodea y nuestra ignorancia... ¿Qué es en esencia la Vida? ¿Tiene la vida humana una trascendencia que le ha sido negada a los demás animales? ¿Es la conciencia, la mente, el espíritu humano, un producto biológico, una "secreción" por así decir, de ciertos tejidos perfeccionados a lo largo de la evolución, o la emanación de algo extraterreno, que toma a nuestro cuerpo como medio y vehículo? ¿Cuándo morimos, cuándo termina la Vida y cuándo comienza la Muerte?".

Al escuchar estas preguntas imagino que la vida es una construcción dinámica de la materia, a la cual se llegó tras una lucha milenaria en que triunfaron, finalmente, algunos componentes químicos y biológicos mutuamente interactivados.

Esta organización incipiente se perfeccionó con lentitud al amparo de un singular impulso evolutivo cuyo origen no se ha podido precisar.

Saltemos los escollos de la investigación; las pruebas efímeras, las contradicciones inexplicadas y los misterios coloreados de ingenua fantasía hasta llegar a la vida del hombre, que podemos rotular como la cuestión principal. Corrientemente se dice que el hombre vive un período de tiempo variable entre su nacimiento y su deceso, y que hoy día el término medio de la vida humana supera los 75 años. ¿Pero el hombre vive solamente

desde su independencia física, es decir, desde que se corta el cordón umbilical que lo ata a su madre?

Elías Canetti, el búlgaro que obtuvo el Premio Nóbel de Literatura en 1981, llamado con justicia "custodio de la metamorfosis", reflexiona sobre esta materia describiendo la dramática carrera biológica de 250 millones de espermatozoides, - todos prácticamente iguales -, dirigiéndose a una misma y única meta, para que finalmente uno sólo de ellos penetre en el óvulo de la mujer dando origen a la vida del hombre.

Nuestro querido hermano Jorge Aguirre del Real, que recoge la información, se lamenta de que 249.999.999 gametos perezcan en esta sublime competencia y piensa, con razón, que el ganador llevará por siempre la marca de Caín como cada uno de nosotros.

Somos sobrevivientes, y nos preguntamos en base a un paralelismo analógico, ¿No será posible que uno de cada 250 millones de hombres fallecidos alcance la meta de la inmortalidad?

Por otra parte, existen fenómenos dignos de atención: millares de células de nuestro cuerpo - especialmente las epiteliales -, están muriendo continuamente y continuamente los alvéolos o lugares que los cobijaban, son llenados por nuevas células que ocupan exactamente su lugar y desempeñan exactamente su función.

¿Qué ocurre durante el sueño, en que los órganos del cuerpo trabajan a media potencia? Continúa, más atenuado, el relevo de células y los relojes biológicos, - el pulso del corazón, la frecuencia de la respiración y todos los demás -, siguen funcionando con normalidad ...hasta ese instante trágico de la muerte.



¿Pero cuándo se produce realmente la muerte? ¿Cuándo el cerebro deja de pensar? ¿Cuándo se detiene el corazón? ¿Es cierto que aún después de morir crecen los uñas, el cabello y la producción filiforme de otras zonas de la piel? Y, en otra dirección, ¿qué me dicen Uds. de los muertos recuperados o vueltos a la vida mediante masajes, respiración boca a boca, bombeo u otros expedientes?

Como una reflexión filosófica final, aseveraré que nunca somos idénticos a nosotros mismos ya sea por efectos del crecimiento o la decrepitud naturales o por el constante relevo

celular. El hombre que se acostó en la noche, aunque duerma plácidamente, al día siguiente será distinto.

En el mundo superior de la psiquis puede ocurrir otro tanto: la muerte de los pensamientos obsoletos, la llegada o nacimiento de nuevas ideas y, en el laboratorio neuronal - ese ring en que combaten aun sin armas, el recuerdo y el olvido -, ocurren transformaciones que modifican nuestra personalidad, ateniéndonos a que siempre somos lo que pensamos y a que nunca pensamos lo mismo.

Finalmente, hay un proceso en marcha: en nuestro planeta vive un conglomerado de más de 7 mil millones de personas. Mueren muchos, pero en el tiempo han ido naciendo más. Aunque eso no signifique la inmortalidad humana, es la medida del único tramo de la historia que conocemos y en el cual podemos apoyar positivamente nuestra inquisición sobre la supervivencia del hombre como ser colectivo de este planeta y quien sabe si también del Universo.

Los presupuestos de las religiones y filosofías

Las religiones, mayoritariamente, se fundamentan en la esperanza y conquistan prosélitos prometiendo a sus feligreses un mundo feliz en el Más Allá, para compensar sus actuales sufrimientos y establecer un *status quo* de conformismo prolongado.

La inmortalidad del alma es profesada casi sin excepción, por las culturas prehistóricas y tribus primitivas; por el hinduismo; por las religiones del Oriente con sus hechiceros y sacerdotes; por Egipto y Grecia; por el zoroastrismo que introdujo la idea del Juicio Final; por el judaísmo; por el islamismo, actualmente la religión más numerosa de la Tierra; por el budismo o brahmanismo; por el cristianismo; por los

pueblos aztecas, mayas e incas; por los araucanos, a cuyo Dios llamaban Pillán, voz que deriva de "*pulli*" que significa alma o esencia suprema.

A esto debe agregarse el taoísmo y confucianismo de los chinos que junto con los celtas, germanos, escandinavos y eslavos forman el escalón inicial.

Entre los mesopotámicos debemos mencionar a los sumerios, babilónicos, asirios, hititas, fenicios e iranos o mazdeístas. Los etruscos y romanos pusieron también su impresión digital en la atiborrada historia de las creencias.

En el Japón, el sintoísmo carece de contenido dogmático y moral, pues el pueblo de ese país que profesa dicha religión se considera privilegiado sobre los demás, dado que habita "el país de los dioses" y a que siempre han creído en su origen divino.

La plantilla, curiosamente, es la misma en los sitios más distantes y opuestos de la Tierra. Con leves variaciones y profusión de nombres distintos, - descontando muy escasas rebeldías -, todos se someten a una divinidad y aceptan la inmortalidad del alma.

Hay consenso entre los eclesiásticos, los cabalistas, los magos, los alquimistas y los más renombrados pensadores y filósofos. Hay algunos un poco escépticos como Confucio que expresaba: "Si no hemos aprendido a conocer la vida, ¿Cómo podríamos conocer la muerte?".

Anaximandro, considerado el segundo de los pensadores milesios presocráticos se fundaba en el "*apeyron*", una sustancia indeterminada que no es esto o aquello, pero que puede llegar a ser todo. El "*apeyron*", es virtualmente la Nada, reconocida más tarde por Aristóteles como origen común de las cosas concretas del mundo empírico, de donde nacen por oposición todos los contrarios.

La Nada o el No ser, es "una forma de ser, porque aún el no-ser, es". Esta afirmación de uno de los filósofos especulativos, ha encontrado eco en nuestros días a través de la angustia desgarradora del existencialismo de Sartre, Ortega y Camus.

En resumen, la idea de la inmortalidad del alma, rechazado por muchos científicos modernos, ha sido compartida entre otros por Zoroastro, Confucio, Pitágoras, Platón y Jesucristo.

Los materialistas, que niegan la existencia del Espíritu, tambalean frente a la afirmación de la Ciencia moderna en el sentido de que la Materia puede transformarse íntegramente en Energía. O sea que el alma de las cosas es la condensación de su cuerpo.

"Es un hecho indiscutido que nada muere en la Naturaleza, que todo se transforma, que todo revive perpetuamente. Por esa razón, si la materia no muere y se transforma incesantemente, es dable admitir que siendo el alma la vida misma, esta perdura siempre sin que jamás muera y desaparezca, o sea que es inmortal ". Así lo afirma enfáticamente nuestro querido hermano Heriberto Benquis y con él muchos más.

Empero, los avances de la biología han reemplazado la concepción del dualismo cuerpo-espíritu, por la de unidad de vida, unidad que resulta, ciertamente, de una dualidad móvil, dinámica y equilibrada. La medicina y la psicología han dejado ya de ver en el ser humano una entidad doble.

Lo contemplan en su totalidad: el cuerpo y el espíritu se inter penetran y se admite, incluso, la idea de su naturaleza común. La física moderna teoriza en forma similar en base al principio de la dualidad de la materia, onda-corpúsculo, sujeto sí a la incertidumbre de Heisenberg.

La ciencia moderna reconoce con fuerza el no saber, que se traduce en nuestra ignorancia acerca del origen del mundo y de la vida y, por consiguiente, si hay o no un Más Allá.

La posición masónica

Sabemos que el hombre se hace inmortal o trasciende, sólo por su sentir, pensar o actuar, positivo o negativo. Sabemos también que la muerte, como polo opuesto de la Vida, forma parte de un sólo estar o ser.

En las sepulturas prehistóricas, los cuerpos aparecen encogidos, casi siempre fuertemente plegados sobre sí mismos y aún ligados, lo que mueve a pensar que se intentaba de esta manera reproducir la posición del feto en el vientre de la madre, como si se tratara de una especie de gestación para una nueva existencia. Desde ese remoto pasado estaría vigente el mito de la Muerte y Reencarnación o Resurrección. Es decir, la misteriosa ley del eterno retorno y de la inmortalidad del alma, que representa uno de los Mitos de mayor potencia simbólica.

Esta costumbre necrológica se traslada en el tiempo y en la geografía y aún en la escala jerárquica clasista. Por ejemplo, en Egipto, al final del Imperio antiguo, se decía que los Faraones fallecidos iban a parar al Sol, por lo menos en espíritu. Este era derecho privativo y exclusivo. Se extendía tenuemente a sus cortesanos, amigos y parientes que tenían la prerrogativa de ser enterrados junto a la necrópolis real para sobrevivir en el Más Allá.

El pueblo, en cambio, no tenía acceso a la Otra Vida, lo que provocó una rebelión popular que exigió e impuso su derecho a la Inmortalidad, pasando a tener desde ese entonces un privilegio igual al que disfrutaban los escogidos. Aparte de ser ésta, seguramente, la primera conquista social de la

Humanidad, evidencia la importancia que los hombres de esa época atribuían al derecho a un Más Allá.

En tanto, ¿qué pasa en la masonería?

El parlamento más discutido es el del Ritual de la Ceremonia Fúnebre. Consideremos también algunos retazos.

"Los lugares que le conocían ya no le conocen, y los lugares

"¿Quién entonces le volverá a la luz?

El Gran Arquitecto del Universo hacía el cual ha vuelto. Él es el único que puede guiarle hacia el Templo inmortal de la Verdad".

"Pero, ¿Lo hemos perdido para siempre?

"Sus formas visibles se desvanecen, pero nos quedan su nombre y su memoria y el ejemplo de sus virtudes y de su benéfica acción".

"Qué debemos a sus restos mortales?

"Las nacientes hojas del árbol masónico y el perfume de las primeras flores, símbolos de la regeneración de su inteligencia".

"Sed purificado por la muerte... Que el espíritu de nuestro hermano remonte hasta la patria de las almas como el perfume de este incienso sube al cielo".

"Gran Arquitecto del Universo: tu sabiduría lo ha combinado todo de modo que nada perezca: nuestro cuerpo se transforma y nuestra fuerza vital escapa al aniquilamiento".

En su libro *"A las Puertas del Templo"* nuestro querido hermano Eduardo Phillips Müller incluye una plancha sobre los *Landmarks* que presentan una controversia entre los Ilustres hermanos Mackey y Pike, sobre cada uno de ellos.

En los *Landmarks* XIX y XX se produce, a diferencia de los otros, una coincidencia casi total. Se trata de la creencia en

el Gran Arquitecto del Universo y su corolario obligado, o sea, la creencia en la inmortalidad del alma.

Últimas reflexiones

Hace más de seis años presenté el trabajo intitulado "Algunas consideraciones sobre las Utopías y la Francmasonería". Basándome en Martín Ruber y otros pensadores planteé la tesis de que el llamado socialismo científico no era viable por constituir una utopía irrealizable y que, en cambio, el mal llamado Socialismo Utópico era el único con posibilidades de realización a través de la reforma gradual.

Hice también un paralelo entre Utopía y Masonería afirmando que no creía que la Masonería fuera realmente una utopía, a pesar de tener coincidencias de gran peso.

Hoy, al presentar esta plancha, - que es un auténtico collage -, avanza en la discusión del tema anterior y concluye pensando que la francmasonería es un complejo mítico-simbólico, al que de ninguna manera pueden aventajar ni las utopías ni mucho menos las escatologías.

Es cierto que, a través de sus Rituales, la masonería no resuelve el problema del origen y destino del hombre y la inmortalidad de su alma. La solución es tan inasible como la Verdad, pero pese a la prudencia y a la cautela de su desarrollo, pienso que en el material de nuestro trabajo está la solución. Sólo nos falta conocer el signo, el tocamiento y las palabras sagradas. Pero este es un problema que no compete a la Orden sino a cada uno de los hermanos en particular.

BIBLIOGRAFÍA

1. "El desarrollo de la luz". Rodney Collin, Ediciones SOL. México, 1951.
2. "Reflexiones sobre la vida después de la muerte". Ignacio González Ginouves. Revista Citerior N°.156 - 159. 1963.
3. "Masa y Poder". Elías Canetti. Ed. Muchnik. Barcelona. 1985.
4. "El hombre y lo divino". María Zambrano. Breviario 103 FCE. 1966.
5. "Las Vías Iniciáticas del Rito Escocés Antiguo y Aceptado". Raoul Berteaux. Supremo Consejo del Grado 33. Traducción del francés al español autorizada por el autor en 1974. Santiago de Chile.
6. "Un símbolo vivo. Arquetipos, Historia y Sociedad". Abraham Haber. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1969.
7. "La libertad y la violencia". Víctor Massuh. Edit. Sudamericana. Segunda Edición. Buenos Aires. 1969
8. "Ideología y Utopía". Karl Mannheim. Aguilar. Madrid. 1958.
9. "El Mito del Estado". Ernst Cassirer. FCE. México. 1947.
10. "Camino de Utopía". Martín Buber. FCE: México. 1966.
11. "La venida del Mesías en Gloria y Majestad". Manuel Lacunza. Editorial Universitaria SA. 1969. Versión de Mario Góngora en base al original firmado por el pseudónimo Juan Josafat Ben Ezra de la 2ª. edición hecha en Cádiz en 1812.
12. "A las Puertas del Templo". Eduardo Phillips Müller. Ediciones Pentalpha. Santiago. 1987.
13. "Mito y Realidad". Mircea Eliade. Guadarrama. España. 1978
14. "Diccionario de Símbolos Tradicionales". Juan Eduardo Cirlot. Luis Miracle, Editor. Barcelona. España. 1958.
15. "Masa y Mito". Hans Barth. Editorial Universitaria. 1973.
16. "Ritual de Iniciación". Gran Logia de Chile.
17. "Ritual de Exaltación al 3°. Grado". Gran Logia de Chile.
18. "Ceremonial de Tenida Fúnebre". Gran Logia de Chile.
19. "Vida y Objeto". Edo. Phillips M. Revista Masónica 1 - 2. 1992
20. "Algunas consideraciones sobre las Utopías y la Francmasonería". Juan Gabriel Arrate. Anuario Pentalpha N°. 3. 1987.

Espacio y Tiempo

Trabajamos aquí en Espacio y en Tiempo sagrados; en ese Espacio que nos aísla del bullente entrechocar de los intereses, y en ese Tiempo eterno, donde el pasado y el futuro son presente y, por lo tanto, no transcurren los siglos, ni los años, ni los días.

Desde el remoto mundo del Principio, llegan a nosotros por la vía de la herencia genética, la dicha y el dolor ajenos. Somos hechura de los que nos antecedieron y de sus preocupaciones y de sus desvelos; somos hijos de su indiferencia o su pereza, compañeros de sus triunfos exultantes, y somos también, hermanos de sus risas y sus lágrimas, y siempre, a todo trance, de sus porfiadas rebeldías y sus sueños.

Los llevamos en el cuerpo, en la vestimenta, en el pensamiento y en el espíritu, sin saberlo y sin desearlo, exactamente lo mismo que les ocurrirá a miríadas de seres que poblarán este mundo en el próximo mañana o en un porvenir lejano.

Sin tener conciencia de ello, llevamos a cuestas los aciertos y los errores de millones de seres que hicieron grandes cosas o que solamente vegetaron, pero que participaron de la Vida y de nuestras vidas.

Las dos columnas que sustentan esa Vida, son el Espacio y el Tiempo. Los cuatro puntos cardinales y el cenit y el nadir, simbolizan en nuestro Templo la infinitud del Espacio, que en cualquier dirección es una línea recta como la que insinúa la Regla si la prolongáramos.

En cambio, la marcha y los movimientos dentro de la Logia, en el sentido de los punteros de un reloj, nos advierten

que cuantificamos el Tiempo en función de las revoluciones solares. Para nosotros el Tiempo también es infinito y en el macrocosmos expresamos las distancias en función de la velocidad de la luz usando como unidades precisamente los años-luz.

Esa muchedumbre casi desconocida que pasó en el ayer, generó vertientes dispersas que han enriquecido el caudal de nuestras vidas. Sus influencias se advierten a veces como pasajeras sombras sutiles y sus valores - a fuerza de evocarlos - integran nuestra Cultura y se filtran en la santidad de nuestras conciencias como aspersiones morales o aromáticos efluvios de misteriosos incensarios.

Somos, como lo dice el Ritual de Iniciación, el resultado de un esfuerzo constante de armonía.

Disfrutamos la Igualdad porque todos abrevamos de la misma fuente histórica. Gozamos la Fraternidad porque el cingulo del origen común liga nuestros corazones. Hacemos de la Libertad nuestra meta, porque un imperativo cósmico, fundado en la Verdad que buscamos, nos impele a crearla, a ganarla y a defenderla para preservar la inmortalidad de la especie.

Este es el gran secreto: nuestro aporte individual - positivo o negativo, gigantesco o minúsculo - está contribuyendo a cambiar la Vida. Es un poder de cada uno de nosotros, que, si opera en el sentido noble, puede trocar en dicha la tristeza o mutar el dolor en alegría.

Ese poder que muchas veces permanece ocioso, involucra una gran responsabilidad. Cada uno de nuestros actos - buenos o malos - tiene trascendental repercusión. No sólo personas contemporáneas serán afectadas por nuestras actitudes, no sólo familiares o alumnos o hermanos del espíritu.



Representación de la curvatura del espacio-tiempo

También, a través de los que fueron enseñados por nosotros o de los que aprendieron las lecciones que dictamos, enviamos un mensaje genético que viajará al futuro e influirá a muchos millares de personas.

Ese mensaje venía de lejos, lo enviaron millones de seres, pasó por nosotros, lo perjudicamos o lo enriquecemos y siguió viaje al porvenir donde lo recibirá una cantidad enorme

de obligados herederos que, según sea el caso, bendecirán o maldecirán nuestros nombres.

Recordemos que antiguamente, como símbolo de la rectitud, del método y del orden, el Aprendiz portaba una Regla sobre su hombro izquierdo al comienzo de su Iniciación. Hoy en día, una Regla en la mano izquierda, simboliza la rectitud moral como objetivo de perfeccionamiento y también la dirección lineal de la extensión como base del Espacio.

La Regla se singulariza: pasa a ser la Regla de 24 pulgadas que no sólo alude analógicamente a las horas del día, sino que representa el producto de los cuatro primeros guarismos ($1 \times 2 \times 3 \times 4 = 24$), que, a su vez, suman diez ($1 + 2 + 3 + 4 = 10$). Esto enraíza con el sistema arábigo o décuplo de numeración y con el sistema métrico decimal, aunque les duela a algunos esoteristas que prefieren la numeración romana porque deriva alegóricamente del uso de siete letras.

Deja así de ser una base o primera dimensión del Espacio; tiene ahora una longitud graduada, que trasunta prudencia o medida, pero que representa también al Tiempo como analogía del día de 24 horas.

Entonces, el Espacio y el Tiempo - utopía y ucronía - se hacen unitarios en esa Regla dividida en grados, aunque ambos, como representación del infinito, no tengan comienzo ni término.

Los filósofos modernos, junto con examinar la idea de la Belleza en el Arte y la de Dios en la Religión, han analizado exhaustivamente el concepto del Tiempo en la Física. De su estudio han inferido el espacio-tiempo al igual que lo hizo antes la francmasonería con la Regla de veinticuatro pulgadas.

Pero no todos han estado de acuerdo. Entre los que disienten están los seguidores de Blas Pascal, quien hace 350 años afirmaba: "Toda nuestra dignidad está en el pensamiento;

es desde allí de donde tenemos que elevarnos y no del Espacio o el Tiempo".

Se llama Sabiduría el camino que conduce a la Verdad. No obstante, nadie puede asegurar que esté en el Espacio o en el Tiempo esa Verdad que incansablemente continuamos buscando.

La idea de Iniciación como principio

Hay un problema que surge, y que yo le he visto surgir, en Aprendices que no han entendido bien el proceso a que han sido sometidos, vale decir, están desorientados después de haber sido iniciados.

Reconocen que es algo muy impactante, que es decisivo en la vida, etc., pero son los puros entornos del problema. Ellos no han captado el "meollo" del asunto, la médula.

Hoy día - no me atrevo a decirlo con resolución, pero sí como proposición -, en el momento que uno recibe la iniciación, por decisión voluntaria, está precisando también, un compromiso a futuro, porque nadie puede decirnos a nosotros que el proceso de iniciación se realiza en una Tenida.

Este proceso no termina nunca, pero sí comienza en una Tenida. Todos los detalles que ocurren en una ceremonia de iniciación, van a estar presentes en adelante y vamos a iniciar una tarea que es bien difícil; destruir al profano que tenemos en nosotros mismos, para reconstruir en su lugar, al masón que ansiamos, que deseamos.

Cada madero carcomido que sea objeto de la demolición que iniciamos, será reemplazado seguramente, por un material mucho más sólido, de concreto o de madera, pero generado en nuestro propio yo, en nuestro interior.

El lenguaje simbólico servía en sus inicios para comunicarse con la divinidad, pero servía también para comunicarse con nuestros semejantes y por último, lo más importante, el lenguaje simbólico era el único que podía servir para comunicarse consigo mismo. Porque el yo interior no

entiende las palabras. Este lenguaje simbólico que también son las palabras, es un lenguaje sustituto.

Lo que hace el padrino, la logia que recibe al candidato, que lo inicia y lo transforma en aprendiz, es ponerlo, como alguien dijo, a la entrada de este camino, o colocarlo en medio del camino, para que él tome la orientación que corresponde.

En el primer grado tiene un guía, que es el Segundo Vig.º., en el segundo grado, el guía es el Primer Vig.º. y en el tercer grado, se encuentra de pronto, de repente, con que ya no tiene más guía que seguir. A través de la muerte, comprendió que en él se anidaba la vida y que él era el que podrá procurarse la verdadera dirección.

Esto es muy hermoso, porque cuando el hombre llega a comprender la balanza de vida que él puede iniciar, que él puede iniciar a su vez para beneficio de los demás, recién en ese minuto se está iniciando.

La ceremonia de iniciación, se realiza en un espacio sacro, sagrado, y en un tiempo también sacro o sagrado. Prácticamente, mediante una ceremonia de apertura, hemos concentrado nuestras fuerzas espirituales y olvidado nuestras preocupaciones, nuestros prejuicios, nuestras ataduras con el mundo profano y nuestros intereses y después ya en esa posición, podemos hacer todas las cosas en un solo tiempo, en el presente, porque en espacio y tiempo sagrado no hay pasado ni hay futuro, todo se realiza en el momento en que uno es consagrado aprendiz masón, en el caso de la Iniciación.

Luego se desactiva el sistema mediante el ritual de clausura. Lentamente, con palabras inteligentes, comprensibles, uno está volviendo a la realidad.

Se acaba ese objetivo que se tuvo en el instante preciso de la ceremonia. Construir en sí mismo un templo, como el que estamos construyendo nosotros y que de alguna manera,

terminaremos o no de construir. Decimos, para excusarnos, que estamos buscando la palabra perdida, que no hemos encontrado esa llave que nos abrirá las puertas del Tesoro.

No importa, esas son simples justificaciones que nosotros comprendemos que no son tales, las aceptamos porque son necesarias, porque de otra manera viviríamos amargados, nos destruiríamos a nosotros mismos.

En cambio, como lo hacemos, conservamos la utopía, la idea que engrandece se incorpora en nosotros y estamos haciendo una acción que no es sólo de este momento, sino que se proyecta al futuro a través de nuestra familia, nuestros amigos, nuestros hermanos, nuestro pueblo, el mundo.

Algunos secretos de las piedras

En la Caaba - que significa cubo o casa cuadrada -, y que es el santuario más sagrado del islam, en La Meca, en el centro de la Gran Mezquita y en su esquina sureste está empotrada la Piedra Negra, que los mahometanos llaman "la mano derecha de Dios en la tierra" y que la leyenda afirma le fue entregada a Abraham por el arcángel Gabriel. Dicen los científicos que esta Piedra Negra que aparece como piedra angular o sillar de la construcción de la Mezquita, fue un meteorito llegado del espacio exterior.

Hay piedras y piedras, pues se llama piedra a la sustancia - cuarzo o sílice -, que forma la corteza terrestre. Hay una Edad de Piedra en los comienzos de la prehistoria - época específicamente llamada paleolítico -, que duró desde la aparición del hombre hasta el año 12000 A. de J. C. en que empieza el mesolítico.

Por ese remoto entonces se dio comienzo al trabajo de la piedra por el hombre: aparecieron los instrumentos de piedra, la piedra tallada y, en fin, la industria de la piedra.

A medida que se van sucediendo los cambios o las vicisitudes en la vida del hombre, la piedra, compañera inseparable del principio, va dimensionando su importancia. Hombre y piedra se hacen historia y sus figuras estilizadas marchan paralelas.

Se extraen de la naturaleza las piedras preciosas, se erigen trabajosamente dólmenes, menhires, megalitos, obeliscos, columnas y pilares. Nace la piedra testimonio y mensaje. Las dos que recibió Moisés en el Monte Sinaí grabadas

con los preceptos del Decálogo; los innumerables ideogramas y jeroglíficos burilados por los egipcios, por los mayas, por los aztecas, por las civilizaciones preincaicas del Tiahuanaco con sus estatuas monolíticas.

Piedras y clases de piedras han viajado por la Historia. Las Pirámides, la Esfinge, los Moais de nuestra misteriosa isla de Pascua y, entre nosotros, además de las dos que descansan al pie de nuestras columnas, la piedra cúbica de ágata que contiene el Nombre Inefable que como un mensaje de Enoch encontramos en una bóveda secreta en el Grado XIV de la Masonería Filosófica.

La piedra que ha sido arma de guerra, instrumento de comunicación, señal de los tiempos, lenguaje de catedrales, monumento solemne, es la escultura del pasado del hombre. Como primera piedra o piedra angular identifica la iniciación de las más importantes obras del ser humano y no sólo la de su casa, sino también la casa de Dios. Es, por decirlo menos, la estatua del porvenir.

Nosotros los masones simbolizamos nuestro ser imperfecto como la piedra bruta. La decantamos, trabajamos en ella, la cubicamos y la pulimos, anhelando como meta de nuestro apasionado esfuerzo, la piedra cúbica pulimentada.

Por antonomasia, somos piedras, hermanos; somos esperanzas, somos proyectos. Sabemos que la principal utilidad de las piedras es la construcción. Sabemos que las esperanzas nos confortan, que son los secretos resortes que impulsan nuestra acción. Por último, sabemos que esos proyectos son planes preparados o intenciones en perspectivas que pueden o no pueden llegar a ser realidad.

- ¿Para qué sirven las piedras?
- Para construir

- ¿Por qué no construimos, entonces? ¿Qué estamos esperando? ¿Qué nos detiene?



Monumentos del reloj solsticial de Chankillo, en Ancash, Perú

Momentos estelares de las piedras

Pablo Neruda en su poema "Alturas de Macchu Picchu" nos dice:

*"Sube a nacer conmigo, hermano.
 Dame la mano desde la profunda
 zona de tu dolor diseminado.
 No volverás desde el fondo de las rocas.
 No volverás del tiempo subterráneo.
 No volverá tu voz endurecida.
 No volverán tus ojos taladrados"...*

Frente a la majestuosa ciudad escalar de las alturas, junto al fuego helado de la piedra andina, el poeta fascinado lloró invocando los lares de su ancestro, sintió el dolor acerbo de sus vísceras desgarradas y vistió con su mejor belleza a las palabras.

Si estas líneas pretendieran ser una somera historia de las piedras estarían incompletas. Porque una vez, hace mucho tiempo, dos piedras duras-piedras de cuarzo o pedernales las llaman, entrechocaron con fuerza y se hizo la luz.

Acusan del robo de esa chispa a Prometeo que la habría escamoteado a los dioses. Lo cierto es que esa llamita es la única prueba fundamental que hemos logrado para formular el pensamiento peregrino de que las piedras tienen alma también, como los hombres.

Pensemos que, en virtud de las leyes de atracción gravitacional que descubriera Isaac Newton y Kepler, todas las piedras, todos los minerales, tienen una vibración o una pulsación interna. Hasta hace tiempo se sabía que los materiales que tienen un pulso más constante, son la sílice o el cuarzo, que a su vez son los más abundantes en la Tierra.

Medir el tiempo a través de estas ondas inquietantes era el sueño de los relojeros, pero era muy difícil y más que todo muy caro cortar el cuarzo, pues había que emplear diamantes y mucho tiempo. Hasta que se descubrió el Rayo Láser y aparecieron a un costo bajísimo los relojes de cuarzo.

Más tarde, se ha aprovechado para eso la radiactividad del cesio y tenemos los relojes atómicos. Cuarzo, electricidad y cesio nos permiten escuchar la voz misteriosa de la materia. Ya antes, nos habíamos asombrado con una pila y una piedra galena, creando los primeros radiorreceptores.

Una piedra lanzada con fuerza hizo zumbir el aire hasta que se estrelló con la frente de Goliath, el gigante filisteo quitándole la vida. Esto cambió la Historia, David, el que la

lanzó, llegó a ser rey de los hebreos y padre de Salomón, el rey sabio, que, no obstante, era el fruto de un amor adúltero entre David y Betsabé.

Salomón construyó con piedras y madera un Templo inmortal, faena cuya dirección otorgó a Hiram. Por eso estamos trabajando aquí, hermanos.

Afirma la prehistoria o historia sagrada que a través de montes y valles fértiles o desiertos - entre guerras y oraciones -, hicieron su duro camino, buscando la Tierra Prometida, los descendientes del hijo mayor de Noé, llamado Sem.

Amalgamado entre ellos aparece Jacob, hijo de Isaac y nieto de Abraham. "Muy joven y por medio de ardides, logró despojar a su hermano Esau de la progenitura (leyenda del trueque por un plato de lentejas). Se unió en matrimonio con sus primas Lía y Raquel. Cuando iba en camino hacia el lugar donde acampaba Batuel, padre de éstas, al sur de Palestina, tuvo su famoso sueño de una escala que apoyándose en la Tierra, ascendía hasta el Cielo, y por lo cual subían y bajaban ángeles y en lo alto estaba el Señor, quien le prometió que la tierra en que reposaba le sería dada a él y a su descendencia (Génesis XXVIII).

Al despertar de su sueño tomó Jacob la piedra que le había servido de cabecera y la erigió en altar de sacrificios. De sus esposas y de sus sirvientas tuvo, Jacob doce hijos, de los cuales descienden las Doce Tribus de Israel" (este nombre le fue dado por Yaveh a Jacob al renovarle la promesa de dar la tierra de Canaán a sus descendientes).

Según una leyenda inglesa o más bien dicho una tradición de ese país la piedra que sirvió de almohada a Jacob es la "Piedra del Destino" que está empotrada en la Silla de la Coronación en la Abadía de Westminster.

Platón dice que el hombre recibió de Prometeo la facultad de vivir. Habiendo formado los dioses, los animales, "en el interior de la Tierra, de una mezcla de tierra, de fuego y de todo cuanto se puede amalgamar con estos dos elementos, encargaron a Prometeo y a Epimeteo (su hermano) hermosearlos y dotarlos de las cualidades que a cada uno convenían".

Epimeteo ruega a su hermano que deje para él solo este trabajo. Consciente en ello Prometeo, pero cuando quiere enterarse de los resultados de la operación, advierte que Epimeteo ha agotado en los animales cuantos dones tenía a su disposición, no dejando nada para el hombre que quedó así "desnudo, indefenso, inerme".

Añade Platón que, para poner al hombre en estado de defenderse, Prometeo "robó a Atenea y a Hefesto la ciencia de las artes con el fuego, sin el cual esta ciencia habría sido inútil, y la entregó a los hombres, que se encontraron así poseedores de las ciencias y de las artes necesarias para la vida".

Por otra parte, se dice que Zeus encargó a Prometeo la formación de la nueva humanidad; éste traspasó su encargo a su hijo Deucalión, casado con Pirra, hija de Epimeteo y Pandora, los que para prepararse permanecieron 9 días y 9 noches en un arca.

Al desembarcar Deucalión y Pirra dan comienzo a la creación de una nueva raza humana: "De las piedras que lance Deucalión a sus espaldas nacerán los hombres; las mujeres nacerán de las que arroje Pirra".

Meditemos en que simbólicamente somos piedras.

La Carta Patente

Introducción

Un examen del quehacer del hombre - desde el fondo de la historia hasta nuestros días - nos remite a la conclusión de que fue sucesivamente cazador nómada y perseguidor beligerante, luego, un sedentario explotador de la naturaleza y sus congéneres, y que todo parece pronosticar que terminará como viajero espacial.

Empero, en todas sus etapas ha sido un depredador inigualable y siempre, absolutamente siempre, el nominador por excelencia.

Desde los comienzos el hombre puso nombres a los objetos, a los seres vivos o muertos, a todas las cosas, incluyendo a los duendes, los fantasmas y a los dioses del Olimpo. Así lo hizo con los accidentes geográficos, desde las piedras, los desiertos y los géiseres, hasta las más altas montañas; desde las vertientes, los esteros y los ríos hasta los mares quietos o embravecidos.

Así lo sigue haciendo con los infusorios, los musgos, los líquenes, las bacterias microbianas, los insectos, los peces, los pájaros y los animales.

De ese modo, diferencia y bautiza a los integrantes del genoma humano, nominando cada elemento de las células y cada partícula de su estructura molecular; designando con precisión el aire, la atmósfera y los vientos, el calor, el hielo y el fuego, hurgando en la química del agua y la tierra, analizando, en fin, la geometría misteriosa de los minerales. En toda la extensión

del Cosmos no hay nada sin nombre, desde los gusanos hasta las más lejanas estrellas y galaxias.

El no tener nombre es considerado grave, por decirlo menos. Recuerden ustedes, por ejemplo, la expresión peyorativa de un tango hacia la amada ingrata: "Sotreta sin nombre..." De tal modo esto es así, que la Enciclopedia SALVAT afirma que: "No tener nombre una cosa (es) ser tan vituperable que no se quiere o no se puede calificar."

De esta circunstancia surge el examen de los sobrenombres, los pseudónimos y los nombres falsos. La Historia recuerda a El Pastelero de Madrigal, un impostor del siglo XVI que se llamaba Gabriel Espinosa y que pretendió hacerse pasar por el rey don Sebastián de Portugal.

En el mundo profano, donde se pone nombre o número, o nombre y número, principalmente a los seres humanos que habitan la Tierra, el apelativo fundamental consta en el Certificado de Nacimiento y se estampa con fotografía en el Carné de Identidad o en la Tifa de libre circulación oficinesca o empresarial.

¿Por qué y de dónde surgió esta necesidad de sustantivar las cosas y los seres? ¿Por qué en todas las civilizaciones, en todas las remotas regiones y hasta en las tribus menos conocidas y aisladas existe este uso sin el cual la vida social y conocida sería imposible? ¿Por qué el hombre, además de ser un andador empedernido, es un nominador asombroso y obstinado?

La Carta Patente

En Masonería, en esta institución "universal, esencialmente ética, filosófica e iniciática", donde siete y más hermanos, pero no menos, se pueden agrupar en Logias, el diploma o documento que autoriza su quehacer regular o

legítimo, se llama Carta Patente. Entre nosotros se le suele llamar el "Cuadro de la Logia", porque generalmente se ha enmarcado.

Empero, no hay que confundir esta designación con la que aludía a la pizarra o *tracing board* donde se mostraban los símbolos del Templo y que fue usada habitualmente por los masones operativos. Hoy día todavía se emplea en las Logias ambulantes, como las que trabajan en los buques de guerra o en comandos móviles terrestres.

Las Cartas Patente son emitidas por las Grandes Logias o Supremos Consejos en la Masonería Filosófica (Reglamentos Generales de 1762, Grandes Constituciones de 1786, modificadas en Lausana, en 1875).

La Carta Patente es llamada "*Warrant of the Lodge*" o "*Charter*" por los ingleses y es motivo de devoción masónica muy acentuada. Ella significa simplemente garantía, responsabilidad, autorización, justificación de regularidad, certificación y respaldo, todo a la vez.

Una Logia no puede funcionar sin que esté a la vista, en lugar visible, su Carta Patente. Ella permanece cubierta o tapada hasta la Apertura de los Trabajos y se cubre nuevamente durante la Ceremonia de Cierre en un orden establecido con la participación activa del Maestro de Ceremonias.

¿Qué contiene este documento? Con algunas variantes, lo que sigue:

A.- El nombre y Oriente de la Autoridad que lo emite: Gran Logia.

B.- El nombre y número de la Logia y el Rito en que trabajará.

C.- La fecha de constitución en cronología masónica.

Algunos antecedentes bibliográficos

Dice Albert G. MACKEY en su Enciclopedia de la Masonería: "Warrant (W. of Constitution). El documento que autoriza a una persona, logia, capítulo u otro cuerpo masónico. La práctica de otorgar una Carta Patente para la constitución de una Logia data solamente del período de la revitalización de la Masonería en 1717. Anterior a ese período un "número suficiente - según Preston – se juntaban en un cierto distrito y tenían amplio poder de hacer (iniciar) masones y cumplir con cualquier deber de Masonería sin Carta Patente".

Pero, en 1717, se adoptó un reglamento que dice "que el privilegio de juntarse como masones, que había sido ilimitado, debe ser limitado a ciertas logias o asambleas de masones citados a ciertos lugares; esto vale para todas las logias, con excepción de las que en ese momento existían. Sin patente y aprobación por la Gran Logia ninguna logia será regular o constitucional".

En Inglaterra es el Gran Maestro quien otorga una patente, en América es la Gran Logia. La patente se da al Venerable Maestro y los Vigilantes o sus sucesores en el puesto. Continúa en vigor mientras así lo determina la Gran Logia y puede ser revocada y la logia disuelta por un voto del Gran Maestro.

Esto no sucede, salvo que la Logia haya violado los antiguos *landmarks* o que no haya tenido el debido respeto con el Gran Maestro o la Gran Logia. En la formación de las primeras logias en Norteamérica las Grandes Logias de otros estados otorgaron dispensas y cartas patente (se llaman también *charters*). Si una patente es revocada, la Logia debe entregar a la Gran Logia las joyas, muebles y fondos de la Logia (en Chile pasó con la *Pacific Lodge* que se transformó en *Bethesda*).

Una logia puede trabajar solamente con la patente presente. Sin ella no se puede abrir una Logia y si se la saca durante una Tenida, la autoridad del Venerable cesa inmediatamente.

Por su parte, dice Alec Melor, en su diccionario de la Francmasonería y de los Francmasones: "Ningún Taller, Logia o Capítulo puede existir en regularidad sin título de constitución llamado *charter* (*warrant*), que es al mismo tiempo su certificado de nacimiento y, si se quiere decir así, su permiso de trabajo”.

Solamente muy pocas logias gozan del privilegio de trabajar sin carta de constitución. Son anteriores a la Gran Logia de Inglaterra y trabajan desde tiempos inmemoriales (ejemplo: *Goose and Gridiron* y *Rummer and Grapes*, que son ahora *Antiquity* N°2 y *Royal Sommerset House and Inverness* N°4. Estas muy Venerables Logias fueron la primera y cuarta que en 1717 fundaron la Gran Logia. A la Logia *Antiquity* debería corresponder el N°1, pero cuando se juntaron los Modernos y los Antiguos se decidió la numeración por lotería y el N°1 le salió a una logia de los Antiguos).

Según los términos de la Constitución de la Gran Logia Nacional de Francia, una carta, para ser otorgada, debe ser requerida según un proceso particular. Siete Maestros masones a lo menos, deben dirigir una petición al Gran Maestro, cuya decisión es soberana. Cada carta perdida o destruida debe ser reemplazada. Una carta puede ser retirada por el Gran Maestro como medida disciplinaria. En Estados Unidos no es el Gran Maestro, sino la Gran Logia la que otorga la carta.

La Patente que usa la Gran Logia de Chile

Según Benjamín Oviedo: "Las grandes Logias también

precisan para su regularidad una carta patente. Generalmente una Gran Logia funda otra y le otorga la patente. Es posible también que un número suficiente de Logias se junten en una Gran Logia, sin tener patente. Este es el caso de la Gran Logia de Chile. Al retirarse de los auspicios del Gran Oriente de Francia, las Logias "Unión Fraternal", "Fraternidad", "Orden y Libertad y "Progreso" formaron la nueva Gran Logia que fue reconocida sin tener Carta Patente".

Esto ocurrió porque según el "Libro de las Constituciones" de Anderson, tres o más Logias pueden constituir una Gran Logia en un país o territorio en que no exista en funciones otra del mismo Rito.

¿Qué Carta Patente usa nuestra Gran Logia?

Principalmente, con el propósito de ejemplarizar, nuestra Gran Logia usa la Carta Patente de la Logia más antigua de las que han existido en Chile.

Se sabe que en un comienzo se pensaba que era la "*Etoile de Pacifique*" fundada en 1850, pero luego se acreditó que fue la "*Filantropía Chilena*", fundada en Santiago, en 1827, por el ilustre hermano Manuel Blanco Encalada, el primero que llevó el título de Presidente de la República en nuestro país en 1828. El Diploma o Carta Constitutiva, que es el que usa como Cuadro la Gran Logia de Chile, dice así:

Acta Instaladora

A.:. L.:. G.:. D.:. G.:. A.:. D.:. U.:. .

Nos, Manuel Blanco Encalada, S.:. P.:. R.:. C.:. Gr 18 de la Mas.:. Escocesa Por cuanto el S.:. C.:. de R.:. C.:. Regeneración al Or. de Lima al conferirnos este sublime grado de la alta mas.:. nos encargó que procurásemos levantar

columnas y edificar Templos en el territorio de la República de Chile, y deseosos de que esta institución tan benéfica a los hombres y a la Sociedad sea conocida en este país de un modo regular, usando de las facultades con que estamos autorizados hemos reunido a los HH.º. Regul.º. dispersos, elevando a algunos y regularizado a otros y con su ayuda y asistencia hemos instalado la Log.º. Simbólica denominada "Filantropía Chilena" según el rito antiguo escocés bajo el patrocinio de San Juan Bautista, consagrándola a la G.º. D.º. G.º. A.º. D.º. U.º. y poniéndola bajo los auspicios del G.º. O.º. N.º. Colombiano al Or. de Santiago de Chile en un lugar cubierto donde reinan la paz, la alegría y la fraternidad, siendo sus fundadores y dignatarios los HH.º. siguientes:

Manuel Blanco Encalada	Ven.º.
Manuel José Gandarillas	1 ^{er} Vig.
Manuel Renjifo	2º Vig.
Tomás Ovejero	Orador
Juan Francisco Zegers	Secretario
Ventura Blanco Encalada	Tes.
Ángel Argüelles	Exp.

Vicente Tur, Francisco Doursther, Victorino Garrido, José Manuel Gómez de Silva, Jorge Lyon, Carlos Renard, José Domingo de Otaeguy Mariano Alvarez.

Por tanto, queda instalada y regularmente constituida la L.º. de la Filantropía Chilena al Or.º. de Santiago de Chile a los quince días del 1^{er} Me.º. Mas.º. (Marzo) A.º. D.º. L.º. V.º. L.º. 5827.

Manuel Blanco Encalada



Ediciones de la
GRAN LOGIA DE CHILE